

REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVI

San José, Costa Rica **1933** Sábado 29 de Abril

Núm. 16

Año XIV. No. 632

SUMARIO

John Galsworthy.....	Alberto Nin Frías y Alberto Gerchunoff	Gota.....	Alfonsina Storni
John Galsworthy y el patriciado inglés.....	Pedro Mourlane Michelena	Una profanación literaria.....	B. Sanín Cano
El hogar.....	Elena Torres	Antonio José Restrepo.....	Armando Solano
Con una Junta al parecer desmemoriada.....	Juan del Camino	El presidiario.....	John Glasworthy
Cuaderno de Apuntes.....		Lamentación ante la momia de Pizarro.....	Alberto Guillén
La Esperanza.....	Ifigenia	Carta.....	Carlos Jinesta
Versos del anochecer.....	Enrique Banchs	Cuestión de opiniones.....	Enrique Naranjo

Desde hace treinta años, la exuberante novelación inglesa no ha producido un novelista dotado de estilo más hermoso ni de pensamiento más hondo, ni cuya filosofía de la vida interprete mejor el nuevo espíritu de la edad en que vive, que Juan Galsworthy. No pocos críticos le conceden el primer puesto entre los escritores de Inglaterra. Y bien se lo merece tan señalado encumbramiento quien analiza las intrincadas circunstancias de la vida en un estilo perfecto con generosidad, anotando de paso su sincera simpatía por las víctimas de la inexorable fatalidad. Su conmiseración por los yerros humanos es sincera y excluye esa vanidad complaciente de ciertos moralistas que se envanecen de estar libres de las taras que describen. El creador de la "Forsyte Saga", empresa parecida a la de Zola en la pintura de la familia de los Rougon-Macquart, mas apartándose de describir groseramente los instintos más bajos de la humanidad, produce a veces el efecto de un Balzac maduro, ordenado y dotado además de un sentido estético más exquisito que el poseído por aquel inventariador de la realidad humana.

En novelador alguno puede observarse con mayor nitidez el cambio sobrevenido, a raíz de los grandes y perturbadores descubrimientos de la biología, en la actitud hacia los males de la existencia. Antes bien que a la aceptada trilogía para explicar la perversión del hombre o su decadencia moral, constituida por las sutilezas de la pasión, la crueldad de lo fatal o el despiadado haz de circunstancias adversas, Galsworthy se inclina, y esto es un distinguo constante en toda su obra, a achacar a la debilidad humana la tragedia de la vida. En este sentido es "To Let", el último volumen de la novela cíclica antes nombrada, una obra maestra, por sus atisbos de belleza, la piedad para el caído que emana de la sabiduría, el deslumbramiento de los episodios extraños y conmovedores. Esta novela ha sugerido la comparación de su técnica, de su modo de fabular, a la de la incomparable Jane Austen, cuyos caracteres literarios fueron: una gran lucidez, penetración psicológica, alegría interior y el don de expresarse concisa y bellamente. Describe "To Let" el desenvolvimiento de un amor con todas sus calidades de rapidez, de inconsistencia y del presto agostamiento de su belleza.

John Galsworthy

= De La Nación. Buenos Aires =



John Galsworthy

Retrato de Randall Davey

A pesar de haber sido consagrado recientemente por el premio Nobel, no era John Galsworthy un escritor difundido. Era célebre sin ser realmente conocido. Sus novelas y sus dramas no se dirigían con especioso interés hacia ninguno de los sectores sociales. Severamente, austeramente, se amargaba con la amargura colectiva, sufría con la desdicha, padecía con el dolor humano, sin presentir el apoyo de nadie, sin buscar la coincidencia con nadie. De esta manera combatió la injusticia, sirvió al menesteroso, sin sonrosarse de candor optimista ni ensombrecerse deliberadamente con la realidad. Vivió en la dignidad y se ausentó sin tumulto. Tal vez con el tiempo, cuando la humanidad vuelva a ser clásica, esto es, a tener un ritmo, Galsworthy se aparecerá al hombre ya apaciguado como uno de sus hermanos más benévolos.

Alberto Gerchunoff

(Caras y Caretas. Bs. As.)

Galsworthy es un maestro que se ha aprovechado de todos los progresos aportados a la técnica de la novela por sus grandes predecesores, principalmente por Henry James, cuyos principios del punto de vista y del relato directo ha aplicado con considerables ventajas.

Empieza a escribir hacia los finales del movimiento neo-romántico y cuando decrecía la influencia de Kipling. Acababa de terminar la desgraciada guerra

boer, y como siempre acaece, tras una costosa victoria, la sociedad pensante inglesa encomenzó a meditar sobre la fragilidad del Imperio. Era un momento de autocrítica nacional acerba. Los partidos populares, alejados del poder desde hacía treinta años, eran elevados a la jefatura política, de la cual ya no saldrían jamás.

Paralelamente a estos acontecimientos se producían cambios importantes en el medio artístico, acentuándose el amor a la ironía y a la paradoja, que hace tabla rasa con todas las nociones victorianas de orden moral, tan largamente mantenidas en Inglaterra.

Galsworthy entra de lleno en esa corriente revolucionaria. Hijo él de un abogado, hombre de leyes él también, nutrido de cultura francesa, se halla, por sus excepcionales conocimientos, como muy pocos noveladores, habilitado para describir a la burguesía insular. A ello viene a agregarse, el aprendizaje insustituible de los viajes. El contacto con otros pueblos donde la expresión de las ideas y la exposición de las costumbres son más libres, le convierten en el historiador más completo de la vida inglesa contemporánea. Llega él, en plena madurez, a dar su veredicto sobre la civilización actual de su país, frente a la estructura ideal que maduran los filósofos.

Su héroe de "The Island Pharisees" ha nacido con la manía del altruismo. Estudia íntimamente a la sociedad, y la ve ciega a cuanto no concurre a afianzar la propiedad y la riqueza individual. El buen tono puesto en boga por los "snobs", los ociosos adinerados y los diletantes, substituye al código mosaico. Este "snobismo", que se mece como pluma al viento, forma el soberano bien del mundano de este género; cual un nuevo Moloch, exige para su sustento la entrega de los más capaces en inteligencia. El cuadro de una sociedad que todo lo sacrifica a ciertas necias supersticiones está trazado con viveza y fuerza.

En "The Man of Property" (1906) ataca al propietario, que es el esclavo sumiso de sus bienes, y, en "The Country House" (1907), la vida del terrateniente acomodado, muy conspicua todavía en Inglaterra. El egoísmo, en sus fases más repugnantes y odiosas, es analizado con verdadera fruición de letrado a lo

La Rochefoucauld. Nadie le supera en presentar a esa inmensa porción de la humanidad que no posee tanto como es poseída por el embrujo de las cosas materiales.

Con el título harto irónico de "Fraternity", vocablo bajo cuyas engañosas sílabas se refugian multitud de pecados, narra los costosos esfuerzos a que se entregan los londinenses de un mismo rango para comunicarse entre sí y con el resto de sus semejantes. Escrita esta novela en un inglés impecable, ofrece de la nebulosa Londres la más poética de las visiones. El autor ha querido filosofar sobre las situaciones en que se hallan sus personajes, y para ello ha contestado a las siguientes preguntas: ¿Dónde estamos? ¿Debiéramos estar ahí?, y ¿cómo saldremos de nuestras limitaciones y apuros? El término "hermano" ya ha perdido la pureza del concepto que representaba.

La pasión por lo bello transporta a la imaginación más allá de la realidad sensible. El artista no se limita a lo contingente: busca siempre un sitio desconocido. Por ello puede él parecernos tan a menudo un descontento de la vida actual, cuando en verdad es el utopista de una sociedad por crearse. Siempre asoma él entre los primeros para reaccionar contra el materialismo económico en el cual vivimos como sobre un lecho de Procusto.

¿Cuántos yerros, cuántas traiciones a deberes sagrados, cuántos subterfugios para retardar e impedir el advenimiento de lo justo y racional, cuánta hipocresía para encubrir los impulsos de la franca naturaleza nos descubre este escritor satírico! El amor a la justicia y a la verdad parece arder en Galsworthy, pues en todas sus disquisiciones sobre los resortes íntimos de la conducta procura colocar a la moral superior como a una de las ciencias más útiles, porque contribuye a la estabilidad mental del hombre y a su felicidad. Es demasiado artista el novelador, como para entregarnos todas sus secretas intenciones. No lo asevera a las claras, pero desearía derribar el sentimiento de la casta, vestigio patente de la época feudal. Generosos impulsos, deseos naturales, sabias orientaciones: todo ello, perece por contacto del "snobismo". El sufrimiento y la inquietud se apoderan de quienes abrazan los nefandos dictados de las capillas sociales exclusivas. Los males que envenenan nuestra actual sociabilidad no podrán desaparecer hasta tanto no desaparezcan de las costumbres esas rémoras del progreso social. Todo ello surge de "The Patrician", sesudo estudio de una noble y honorable familia que ha servido al Estado de acuerdo con las máximas tradicionales de su clase, y la cual no se da cuenta cabal de que la moderna sociedad se está estructurando en sentido adverso a sus intereses.

Dos seres aun, en toda la efervescencia de la mocedad, se enamoran el uno del otro. Crean ellos con todo el ardor de la pasión primeriza, que en la consu-

mación de su amor conseguirán la libertad individual y ante todo confundirán sus almas en un ensueño de infinita trascendencia para ellos. Han descontado en sus proyectos el dictado del mundo social. Si bien es cierto que los grandes pensamientos fluyen del corazón, las acciones que nos valoran ante la sociedad a la cual pertenecemos, de buen o mal grado, proceden siempre del espíritu calculador.

Interviene en el drama íntimo la voz ancestral, y los enamorados deben renunciar a su aspiración en aras de la razón social. Esta comedia dramática, en otras épocas más sentimentales habría llegado a ser una tragedia. El conflicto se resuelve por el triunfo de la familia sobre el individuo. Esto constituye una regresión en la evolución social.

La novela "The Dark Flower" trata de las tres fases de un hondo amor: en la primera su héroe, un apasionado escultor, experimenta la desilusión; en la segunda, la tragedia lacerante, y en la tercera, el renunciamiento a toda dicha lograda por medio de los sentidos.

En "The Freeland", relato que cautiva el entendimiento por la sugerente manera de estudiar el carácter de tres hermanos: Félix, creyente en la fuerza de la inteligencia; Juan, admirador incondicional de la fuerza administrativa, y Stanley, que otorga todo el poder a la industria. Sólidamente construido el argumento, y desenvuelto con finura, expone, con la más sutil de las ironías, los problemas sociales y políticos de la era moderna.

"Beyond" es un libro poderoso y pulcramente escrito: las descripciones de escenas de la vida de los niños y de nuestros animales domésticos evidencian una observación inteligente completada por una simpatía y una filosofía que, sin dejar de conmover, vuelve amable y bello cuanto encara.

Las novelas cortas, que comprenden los "Vive Tales" (1918), son acaso de lo más perfecto que haya ideado Galsworthy. Aunque la ironía forma el "leitmotiv" de estos cuentos, que se ocupan de los fracasos de los hombres o de su pesar por haber dejado pasar la áurea hora de la oportunidad, una bondad serena de juicio resta a aquélla todo lo que pudiera tener de amarga o severa. Abundan en estos relatos conmovedores y altamente poéticos, en algunos casos, los pensamientos exquisitos y las frases felices e inolvidables. Los caracteres estudiados tienen sus raíces en la palpable realidad.

Ahora más que en ninguna época de su historia literaria, los grandes escritores ingleses escriben con claridad y honor sobre los defectos de su civilización: no temen ellos zaherir las más arraigadas preocupaciones reinantes. En mi sentir, no desdeña a su patria el que pone en la balanza de la justicia sus virtudes y defectos. Sólo sabe corregir con equidad y a la perfección quien mucho ama. Poco sabe de amor el que no

anhela para el sujeto de su pasión el perfeccionamiento moral y el adelanto espiritual. Sólo los fuertes asumen el constituirse en los críticos implacables de sí mismos y de sus conciudadanos.

Recuerdo aquí una escena sorprendente del "Ricardo II", de Shakespeare, en la cual la reina, despojada de su realeza, oye al jardinero de su mansión conversar con sus ayudantes acerca del arreglo de un cantero. En pocas palabras, y sencillísimas, ellos han resumido sin quererlo el drama de su propio dolor. Galsworthy echa mano de este procedimiento sugerente para revelarnos, por medios indirectos, lo que acontece en el sagrario del alma de sus personajes. Una escena al parecer baladí, le sirve de símbolo para lo que calla; para lograr lo propio, un escritor corriente necesitaría infinidad de páginas.

He ahí la distinción del arte verdadero del falso.

Existe un modelo ejemplar de relato, cuya lógica y belleza están en decir las cosas a medias, sugerirlas, hacerlas completar por el lector. En la vida, tanta importancia se concede a los momentos de solemne silencio como a los actos estruendosos. Estos vacíos expresan a veces más que las palabras de más peso. "Silence and Secrety" repetía sin cesar Carlyle.

¿Qué es, en resolución, la obra de arte? ¿Fuera de ella lo que es o únicamente lo que nos parece fuera? O asimismo pudiéramos agregar, para completar el dilema del debate inicial sobre la finalidad de lo artístico: lo que debiera ser.

Vive más allá de la realidad superficial, una serie de ideologías, de vaivenes, de sentires, de simpatías, de antipatías, de repulsiones, y de atracciones que nacen, y se desarrollan al margen de lo que los demás perciben en nosotros. Todos resultamos simuladores, más o menos interesantes, profundos o bien intencionados. La vida nuestra se desenvuelve en dos planos: el "aéreo", digámoslo con un vocablo sacado de la física, y otro, extraño, contradictorio y fantástico, que denominaremos, a fuer de un término más adecuado: "subterráneo".

Esta última ha sido hasta ahora la región psíquica en la cual se han movido los místicos; hoy es también la que mayormente preocupa a la grande literatura. En ella tienen los novelistas de verdad, el más rico venero que explotar se pueda.

La filosofía moderna procura reemplazar el determinismo por una explicación que estuviera más de acuerdo con la aspiración hacia el libre albedrío que atormenta al hombre.

En las obras mencionadas está contenido lo más saliente de la intención satírica y moralizadora de Galsworthy. Hace él resaltar en todos sus variados aspectos la tiranía que ejerce el propietario en Inglaterra. En forma más pertinente y, desde luego, más dramática, renueva los ataques de Wells a las instituciones y normas de nuestro tiempo, hijas de la herencia y de la tradición

incontestadas. No pinta bello paraíso alguno tras todo este desorden, que no termina a pesar del ejercicio de nuestra "razón razonante", y deja entrever que el único medio de recuperar nuestra perdida nobleza humana, fuera como ya lo sugirió Rousseau, el retroceder al estado salvaje o, cual lo postulan muchos pensadores modernos, convertirse en un vagabundo sentimental.

Galsworthy sobrevivirá como un clásico, por su estilo diáfano, nítido y pulcro, y, asimismo, por la lógica y el sentido de la perfección que presiden la construcción de sus obras.

Sin duda, es el más naturalista de los noveladores británicos, pero en el sentido estrecho y noble del vocablo. Toda su ya vasta obra novelada y dramática se reduce a narrar, a través del alma de sus personajes, las rebeldías que experimentan al constatar el triunfo de la mediocridad adinerada, del orgullo de la nobleza de la sangre, de la infidelidad de los jurisconsultos a las leyes, de la ciencia infusa que pasa por justicia, de la



CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Ríase usted de cualquier dolor por fuerte que sea, si tiene a mano la famosa
CAFIASPIRINA

No sólo da inmediato alivio, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y no afecta el corazón ni los riñones.



"Si es BAYER es Bueno" → M. R.

charlatanería e insinceridad de los artistas, de la rapacidad de las clases inferiores y de los empleados, de la ignorancia y pereza mental de las clases dirigentes, en una palabra, de todos aquellos actos falsos, deshonestos y equívocos, que se ocultan tras la careta de la hipocresía solapada.

Alberto Nin Frías

John Galsworthy y el patriciado inglés

= De El Sol. Madrid =

John Galsworthy sigue a George Moore en el viaje sin retorno. Presidente del Pen Club y laureado del premio Nóbel, Galsworthy es para nosotros el novelista de "La saga de los Forsyte". "Cumpló pronto los sesenta y cinco. Esta es ya la vejez, que nos cierra con sus tempestades de nieve el paso".

Se atribuye el escritor, meses antes de morir, una edad que no es la suya. Pertenece al grupo de novelistas que sigue inmediatamente a la promoción última de la era victoriana. H. G. Wells, Conrad y Arnold Bennet nacen en el mismo año que Galsworthy, diez años después que Kipling y algunos antes que Joyce y que Lawrence. Son muy jóvenes el día en que la Reina Victoria se extingue en el castillo de Osborne, de la isla de Wight, después de haber regido un Imperio durante sesenta y cuatro años. Con la Soberana se han apagado las luces de una fiesta de la Historia, de la que aun se aspira el recuerdo. La han presidido las constelaciones más altas de la rectitud y de la inteligencia. De manos de la Reina toman el Poder, uno tras otro, lord Melbourne, Peet, Russell, Derby, Aberdeen, Pálmerston, Disraeli, Gladstone, Salisbury y Rosebery. Combate Inglaterra, entre 1837 y 1901, en territorio canadiense, en el Afganistán, en el Celeste Imperio y en la India, contra los sikis en Crimea, en Abisinia, en los frentes aschanti y zulú, en Egipto por la reconquista de Nubia, en Burua, en el Transvaal. Consolida la nación su mando o su tutela bajo todos los cielos. Anima la época que Galsworthy ve desprenderse, al morir la Reina Victoria. Tanto como una opoteosis son los funerales de esta Soberana el adiós a una

sociedad y a las pompas en que parsimoniosamente se rechina.

Días después de estas exequias, la nación despierta con el alma trocada. "Hemos cambiado—confiesa un duque en sus "Memorias"—de temperamento nacional y hasta de clima". Esta es la mudanza que John Galsworthy refleja en "La saga de los Forsyte" que es, de todos sus libros, aquel en que el arte de novelar culmina para siempre.

"Hay en este primer libro, casi en la primera página—anota el lector más lúcido de Galsworthy aquende el Canal—, un pasaje célebre: es aquel en que se ve en la antecámara de los Forsyte, en el colgador, entre los "tubos" de ocho reflejos de estos potentados de la City, como un animal de otra especie, algo así como una fierecilla peligrosa: el flexible del arquitecto Philippe Bosinney. Se adivina que todas las tormentas van a salir de ese sombrero como de la caja de Pandora.

"Todo el libro, en efecto, es la historia de esta gran familia enfrente de este gran intruso: el amor. Nada impone más que esta vigorosa burguesía, en la que las tradiciones de honor, de carácter, de trabajo y de opulencia se mezclan con menudas supercherías sociales, y en la que la dignidad de la vida es exaltada a la altura de una religión como el "tubo" de estos señores y la "selle de bœuf" de los banquetes del domingo.

"A fuerza de someter impulsos, de prohibirse mucho y de gobernarse con imperio, estas gentes han llegado a construir un edificio de convenciones y de virtudes que ha adquirido la consistencia y la solidez de la roca".

Es cierto; y se les ve día a día y hora a hora redoblar sus precauciones contra sí mismos. Coca, o Loarre Guadamur, o Peñíscola, se han encastillado menos berroqueñamente que ellos. No hay barbacana ni sillar de cubo que resista lo que los prejuicios de los Forsyte. Aunque sí; estos hombres, y Soames, el protagonista de Galworsthy, sobre todo, conocen el desfallecimiento ante la voz que mueve a los astros, como a los corazones, a la cortesía en la atracción irremediable:

Shall compare thee to a summer's day?
Thou art more lovely and more temperate...

Es el grito de siempre: la nostalgia de la forma en criatura carnal que pasa hacia la muerte; la criatura, que es "la estrella y el escollo, la gracia y la perdición, la salud y el pecado". Soames Forsyte es, como los suyos, de naturaleza escarpada de orgullo, o como Galsworthy dice, "abrupta". Esta isla de orgullo será bien pronto la isla encantada. Ve Soames vacilar dogmas de clase, prejuicios y pudores que eran cimientito y argamasa de su seguridad. A la sonrisa de la criatura carnal que pasa hacia la muerte corresponde una grieta en la armadura de altivez de Forsyte... Ella basta para que el amor vulnere y cante victoria sobre las fuerzas de un hijo del Imperio.

"En esta gran ruina que bate en brecha el credo de los Forsyte y disloca uno tras otro los artículos de su fe—escribe Gillet—hay algo que subsiste y que viene de más lejos que la educación y que los dioses mismos: es la energía, la religión de la sangre, que resiste a todos los asaltos; es esta certidumbre de una raza que no se aviene a perecer y que como un barco sacudido y desarbolado a través de las tempestades mantiene su confianza en la ola, y en los astros, y en la potencia desconocida que lo conduce al puerto. Esta doble mística, humana y nacional, explica la popularidad del autor y de su novela".

Así es; y "La saga de los Forsyte", después más aun que en vísperas del viaje sin retorno de Galsworthy, será el libro de familia de Inglaterra. De la Inglaterra que se encontró con el alma trocada después de los funerales de la Reina Victoria.

Pedro Murlane Michelena

Economía Doméstica. A

Pláticas para mujeres campesinas y de poblaciones pequeñas

5.—El hogar

= Envío de la autora. México. D. F. =

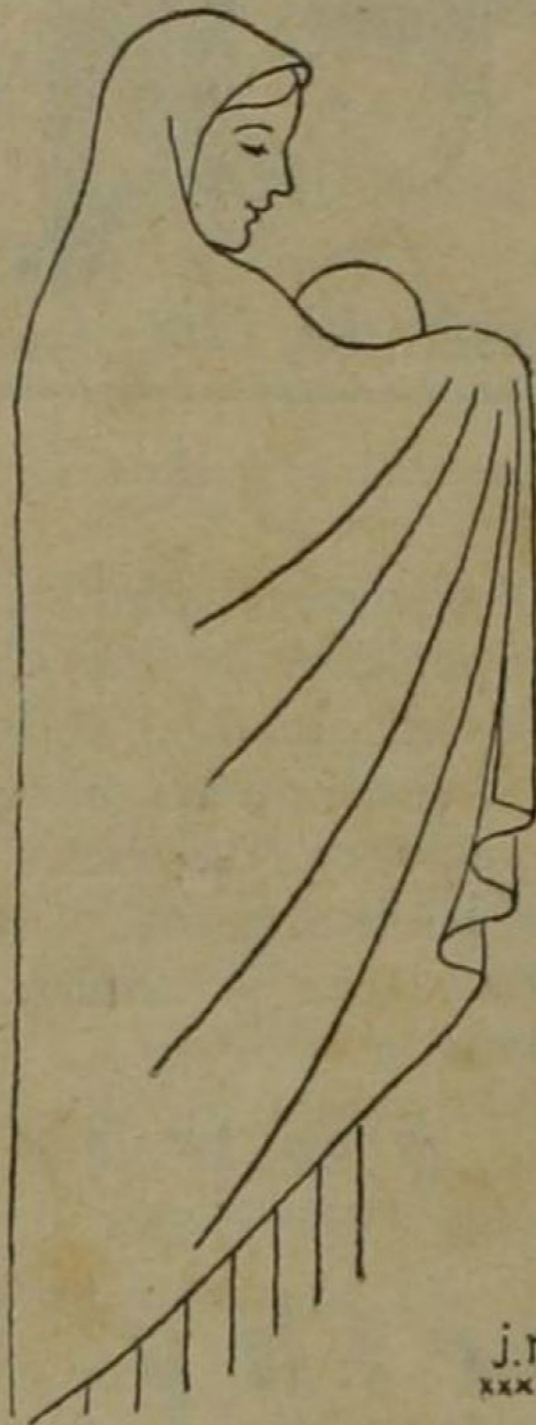
(Véase la entrega anterior)

Hoy vamos a hablar de la casa que tiene una familia y que llamamos hogar. La palabra hogar quiere decir "lugar donde se hace el fuego"; con el tiempo la palabra ha venido siendo simbólica, debido a que en derredor del fogón se reunía la familia en intimidad. Allí, cerca del fuego y comiendo, se hacían grandes planes y se leía, se tejía el lino, la lana o el algodón. Cuando los hombres iban con mercadería a puntos lejanos, cuando iban a la guerra, hacían recuerdos de su "Hogar" y no era el fuego, que podían hacer en cualquier parte, lo que echaban de menos; lo que realmente les hacía falta era la intimidad en torno del propio hogar, el amor de los suyos, la confianza de saber que cerca de aquel hogar nadie traiciona.

Tal es el significado del hogar y actualmente con la palabra hogar se expresa el lugar donde vive la familia. Así es que, al hablar del hogar campesino, queremos decir el lugar donde está hecha la casa, con su pequeño o grande solar que le rodea.

Para ti, mujer, que tienes un lugar amplio, la sombra de un árbol y una pequeña casita, va esta conversación.

No olvides que el aire puro y el sol, forman parte muy principal en la salud de tu familia y enriquecen el valor de los alimentos con que el cuerpo se nutre; por esta razón, si tu casa ha dejado de ser de vara y zacate; si el ladrillo, la piedra o el adobe han formado las paredes de tu casa resistentes y no dejan que el aire entre en ella libremente, dile a tu marido que abra ventanas amplias y manténlas abiertas de día y de noche. La tela de alambre no es costosa y puesta en un bastidor, ajustado al marco de la ventana, te permite no dejar entrar mosquitos, moscas y otros animales que molestan o que traen microbios de enfermedades contagiosas. Haz que a tu casa entren el sol y el aire. Si duermen



J.M.
XXXIII

Madre

Por J. M. Sánchez

varias personas en un cuarto no cierres las puertas por ningún motivo; el aire viciado por la respiración, tiene que estar renovando, para—durante el sueño—reparar bien las fuerzas nerviosas y musculares.

En seguida debes procurar conservar limpias las paredes; cada dos años por lo menos dedica unos dos o tres días al aseo de paredes y puertas. Las paredes se raspan con hoja de lata y se pintan con cal deshecha en agua en que hiervas nopal. La cal es barata y además es provechosa para la salud. Las puertas se lavan con escobeta y lejía. Cuando estén bien secas, se pone agua en un pote grande; en otro más pequeño que quepa dentro, se pone aguarrás (esencia de trementina) y chapopote, en cantidad suficiente para que no quede muy negro; la mezcla da un color oscuro que, con el color azul, rosa o amarillo que se le haya puesto a la cal, se ve bonito.

El piso si es de tierra procura regarlo, por lo menos cada semana, con agua en la que hayas puesto un poco de creolina; así no se crían pulgas.

Si el piso es de ladrillo, lávalo muy de mañana y en día en que el sol esté brillante, para que la humedad no dañe a tu familia. Si el piso es de madera, límpialo en la misma forma que las puertas y ventanas. Esa preparación de aguarrás y chapopote no sólo facilita el aseo, también conserva la madera, preservándola en contra de la polilla y de la humedad.

Estando aseadas las paredes, las puertas y los pisos de tus cuartos, tienes que

pensar en arreglar tus cosas. Si puedes arregla una cama para cada niño. Un bastidor de madera de dos varas de largo por una de ancho, sostenido por cuatro patas de poco más de media vara de alto, esto es lo más costoso del mueble; cuando tengas el bastidor haz quince agujeros en los lados que tengan una vara y amarra de ellos cordeles de lado a lado, después cruza con otros cordeles a lo ancho, formando cuadros; cuando hayas terminado, ponle un petate de esa medida encima. Si tú lo sabes hacer, lo haces a la medida y si no, lo encargas.

Si en tu casa se tejen cobijas haz una que cubra el banco y verás qué agradable se ve y qué cómodo es para dormir. Enseña a tu hijo o a tu hija a cuidar con esmero el lugar donde duerme.

Si tienes más recursos y tienes camas compradas, trata de que siempre estén limpias y procura que no duerman juntos tus hijos, es decir en la misma cama. Y lo que sí debes evitar absolutamente, es que se tapen con las mismas cobijas.

Si no tienes muebles para guardar la ropa, cuando tengas un poco de dinero, háblale a un albañil, compra unas tablas y dile que te haga una alacena, con una tabla para cada persona de la familia. Después compra una tela floreada o teje tú una de bonitos colores y ponle a la alacena una cortina. Enseña a cada quien a que guarde allí su ropa, cuidadosamente doblada y limpia.

Completa tus muebles con sillas de tule, de esas muy baratas que se venden en tu pueblo. Otro consejo: no pongas muchos clavos en la pared, porque la agujereas y pueden criarse chinches con más facilidad.

Por hoy vamos a terminar. En la siguiente conversación te hablaré de la cocina y del patio.

Elena Torres

INDICE



LOS BUENOS AUTORES AL ALCANCE DE TODOS:

José Ortega y Gasset: <i>Vieja y nueva política</i>	1.50
José Ortega y Gasset: <i>España invertebrada</i>	3.00
José Ortega y Gasset: <i>Meditaciones del Quijote</i>	3.00
Gabriela Mistral: <i>Desolación</i>	5.00
Caron de Beaumarchais: <i>El casamiento de Figaro</i> . Comedia.....	0.50
H. de Balzac: <i>Los chuanes</i> . Escenas de la vida militar. En 2 tomitos.....	1.75
H. de Balzac: <i>Papá Goriot</i> . Novela.....	1.00

Solicítelos al Admor, del Rep. Am.

INDICE



CON EL ULTIMO CORREO:

Massimo d'Azeglio: <i>Héctor Fieramosca</i> . Novela. 2 vols.....	1.50
Afanasiev: <i>Cuentos populares rusos</i> . 2 vols.....	0.75
León Trotsky: <i>Cómo hicimos la revolución de octubre</i>	1.50
León Trotsky: <i>Historia de la Revolución en Rusia</i>	9.00
Miguel de Unamuno: <i>De Fuerteventura a París</i> . Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos.....	4.00
Jaime Torres Bodet: <i>La educación sentimental</i> . Novela.....	2.50
H. de Balzac: <i>La prima Bela</i> . En 2 vols.....	1.50

Solicítelos al Adr. del Rep. Am.

Estampas

Con una Junta al parecer desmemoriada

¡Ojo alerta a lo de las tarifas eléctricas!

= Colaboración directa =

Tiene usted la fortuna—nos dice un amigo cubano—de vivir en nación que ha logrado legislar para lo eléctrico en una forma avanzada. Ese amigo conoce lo que es una electricidad con amo feñico y nos ve en el mejor de los mundos, a nosotros que apenas dimos la legislación y no creamos espíritu público para realizarla. Porque es grande la legislación eléctrica, por su previsión y por su espíritu avanzado. Pero parece domada por el poder avasallador de la Electric Bond and Share C^o. Cuenta esta Compañía con atributos raros que le permiten ir dejando en la penumbra de un olvido tenaz todos los esfuerzos del costarricense de honor, por ceñirla a los principios salvadores de la legislación eléctrica. Sabe lo desmemoriado que es el hombre nuestro y cuando sus avances de conquista provocan el cargo inmenso, vuelve a un estado de silencio. Ese cargo la descubría en sus codicias y en sus rapacidades. La hacía aparecer en su miseria esclavizadora. Le arrancaba la máscara civilizadora con que se presenta creyéndonos colonos. Entonces abandonó la discusión y con el estribillo de que no hay entendimiento porque ciertos costarricenses empecinados no quieren que lo haya, vuelve a su penumbra.

Bien nos conoce la Electric Bond and Share C^o. Sabe que aquí nadie recuerda lo que se dijo días antes contra ella y en defensa de una electricidad nacionalizada. Por eso periódicamente promueve el avance que le permita afianzarse en nuestro país en dominio absoluto de nuestra electricidad. Ahora dicen sus personeros que es tiempo de arreglar la cuestión de tarifas y hacen la bulla consiguiente. Pero, señores de la Electric Bond and Share C^o, ¿es eso nuevo? Arreglo de tarifas es tan sólo un capítulo del inmenso negocio que esa Compañía tiene pendiente de arreglo con el país. Pendiente de arreglo y sin deseo ninguno de tratarlo con seriedad y honradez. Quieren aprovecharse de cierta orfandad en que se encuentra la legislación eléctrica y de ahí que formen capítulo aparte con el precio que debamos pagar por la electricidad que esa Compañía nos vende. Saben que ahora son pocos los que recuerdan que la Junta del Servicio Nacional de Electricidad anterior sentó las bases fundamentales para un arreglo con la Electric Bond and Share. Lo saben los personeros de esa Compañía y sacan provecho a la dejadez del costarricense.

No fueron invención caprichosa los principios sentados por la Junta anterior y si en verdad queremos defender la electricidad de que se vuelva fuerza de esclavitud, tenemos que revisar la labor de esa Junta. Si el propósito es cometer la insensatez de tratar con la Electric Bond

and Share el capítulo de tarifas aislado, recordemos que aquella Junta previsora y estudiosa dijo a su tiempo: "La base para fijar las tarifas es el costo original de las propiedades en servicio de la Compañía, menos la parte de ese costo correspondiente al funcionamiento o explotación pasados. En otras palabras, el valor real de las propiedades menos la depreciación, que constituye el capital de las mismas". La Junta trató el negocio de generar y suministrar electricidad con un criterio de empresa de utilidad pública. Y le fijó así una ganancia anual limitada. Es decir, adoptó la base científica para fijar el precio de la electricidad. Para la Junta, las tarifas no son cosa definitiva y establece esta norma: "Las tarifas establecidas en la presente concesión serán revisadas a solicitud de la Junta cada cinco años a fin de introducir las modificaciones que las circunstancias exijan". Conocía la Junta lo que manejaba y se empeñó en librarlo de la conquista que viene acechándolo con tenacidad infatigable.

No imaginaba la Junta normas para aplicárselas a la Electric Bond and Share y conviene afirmarlo para que no se haga menosprecio de su defensa de la electricidad nacionalizada. Se habla ahora en este nuevo avance de la Compañía de tarifas y extractamos referencias al tema. John Bauer, bien conocida autoridad en cuestiones eléctricas de los Estados Unidos, da este juicio: "Los precios de la electricidad deben tener flexibilidad, de tal modo que puedan ajustarse

rápidamente a las exigencias de las circunstancias. Los futuros desarrollos económicos son siempre inciertos; toda predicción para un período considerable es peligrosa. Las tarifas deben ser razonables; el público debe estar protegido contra los cobros excesivos; y las compañías deben tener ganancias suficientes para cubrir el costo de operación y para permitírseles asumir sus obligaciones de servicio a los consumidores y de pago de una devolución moderada a los accionistas. Si durante un período de años, el costo se disminuye, ya sea debido a mejoras, reducción de precios, o aumento en el volumen de los negocios, las tarifas deberán reducirse rápidamente a fin de dar al público los beneficios de estas ventajas".

No sabemos con qué criterio van nuestros hombres de hoy a tratar la cuestión de tarifas con la Electric Bond and Share C^o. No sabemos si harán olvido de las cosas fundamentales dejadas por la Junta pasada. En todo caso es conveniente traer el recuerdo de lo que se hizo y exaltar esa obra en su grandeza. Porque el precio de la electricidad es cuestión que no podemos abandonar a los intereses de la Electric Bond and Share C^o. Esta Compañía debe someterse a lo que el costarricense cuidadoso de la legislación eléctrica le imponga. Ya vemos como lo que priva es la protección del público. Pues para protegerlo hay que saber con qué base vamos a discutir las tarifas. No es cuestión de aceptarle a la Compañía que nos deje tarifa fija y medidor para que optemos por una u otra forma de comprar la electricidad. Antes que todo es urgente saber cuál es la utilidad que la Compañía va a derivar de su empresa de utilidad pública. Y para señalarle ese tanto por ciento debemos conocer el

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

valor de sus bienes, valor real, no abultado al capricho de la Compañía.

Asunto trillado, dirán algunos. Pero olvidado, replicamos nosotros. Las astucias de la Compañía son muchas y con facilidad consigue imponerse en un medio lleno de olvido como el nuestro. Insistir mientras dure esta danza a que tiene sometido hace años la Electric Bond and Share a Costa Rica. Insistir en todas las normas grandes que se han sentado por el costarricense previsor. Sólo así no dejaremos que se nos arrebathe la electricidad y se nos vuelva esclavos de una Compañía desatada sobre el mundo. Y sobre todo, enterarnos, no aislar nuestro problema, buscar en otros lugares apoyo para nuestra defensa.

A los Estados Unidos tenemos que acudir siempre que tengamos que oponer a la Electric Bond and Share argumentos en contra de su ferocidad. En los Estados Unidos tiene esa Compañía su guarida y es allá en donde con más fuerza se la persigue y se le sale al paso. Naturalmente que ella y las otras organizaciones rapaces que han hecho de la electricidad un medio de obtener dominio y ganancias sin límites, tienen sus personeros que cantan el destino civilizador de que están investidas. Pero no es extraño lo que allá propagan cuando aquí sabemos lo de aquí. Estamos en el oficio de divulgar argumentos que contribuyan a despertar vigilancia en el costarricense que va a tratar con la Electric Bond and Share C^o la cuestión de tarifas. Y nada mejor para ese noble oficio que recoger de publicaciones norteamericanas la queja diaria y constante en contra de los precios altos a que está el público de los Estados Unidos pagando la electricidad. Allá hay instituciones que están ojo alerta a las tarifas y recogen la queja de los consumidores. La prensa independiente ayuda a esas instituciones y censura y crea opinión. Al revés de lo que ocurre aquí en donde toda la prensa parece inclinada a hacerle el juego a la Electric Bond and Share. Toda, decimos, pero **Repertorio** está excluido de la suma. ¿En dónde se dirían estas críticas contra un poder norteamericano que tiene fuerza para avasallar a Gobiernos y a instituciones cuando corre tras el dominio sobre pueblos, si no existiera **Repertorio**? Vigilan, decíamos, las tarifas eléctricas en los Estados Unidos y en esta época de honda depresión económica los que usan electricidad para tanta necesidad de la civilización piden tarifas bajas. La electricidad no puede renunciarse. Constituye algo vital para las necesidades humanas. Se encuentran los hombres con que pueden prescindir de multitud de cosas. Pero no del agua ni del aire. Y si estos dos elementos dan a la vida grandeza, también la electricidad la soporta con nobleza. Por esto la queja la hacen los que tienen salarios pequeños y los que reciben sueldos crecidos. Nos llama la atención la actitud de un miembro de la Corte Suprema de Justicia. Pareciera que a un funcionario como ese le fuera indiferente el precio pagado por

la electricidad y sin embargo condena en forma severa las altas tarifas diciendo: "Vuestras entradas y las mías se han reducido, y a pesar del hecho de que miles de hombres han sido arrasados por las empresas de utilidad pública, pagamos aún tarifas altas".

En aquella nación es inmensa la corriente de protesta en contra de los altos precios de la electricidad y a ella se unen todos los consumidores. Nadie es indiferente a las tarifas porque no las soportan, porque necesitan la electricidad y de ella no pueden servirse pagándola a los precios fenicios que le han impuesto organizaciones rapaces como la Electric Bond and Share. Claman contra las tarifas altas y recuerdan que generar y distribuir electricidad es asumir la explotación de una empresa de utilidad pública. Es decir, recuerdan que las utilidades que pueden devengar de esos negocios sus empresarios tienen que ser utilidades moderadas. Sólo con utilidades acomodadas a normas razonables es posible vender barata la electricidad. Y esto lo sabe el consumidor yanqui y lo invoca en la hora de angustia. En la hora en que el salario se le disminuye y tiene que continuar sosteniendo el mis-

mo servicio eléctrico cobrado con tarifas desmedidas.

De arreglar con la Electric Bond and Share el precio de la electricidad que en el futuro nos venda es de lo que se trata ahora en Costa Rica. Por lo mismo no puede sernos indiferente ni lo que el costarricense vigilante y de honor defendió como principio, ni lo que pidan en su agonía gentes de Norte América. Si ha llegado la hora de tratar con esa Compañía, que abran el entendimiento los personeros de la nación. Que lo abran bien y no permitan el engaño. No olviden que hacer tarifas atropelladas y sin estudio del problema es cosa sencilla. Lo tremendo para el costarricense que ahora mira indiferente lo que sus personeros hacen es despertar después a un mundo dominado por la Electric Bond and Share C^o. A un mundo esclavizado a un poder que está ahogando al pueblo norteamericano en esta época de tormenta económica. Abran el entendimiento y no den trato precipitado al problema eléctrico. Lo que ahora cedamos en beneficio de los intereses rapaces de la Electric Bond and Share será para perpetuar una esclavitud humillante.

Juan del Camino

Costa Rica y abril de 1933.

Cuaderno de Apuntes

Dos testimonios de Agustín Alvarez en *South América*, ediciones de "La Cultura Argentina". Buenos Aires, 1921.

...la benemérita ilusión del Dr. Moreno, que creía que una constitución política es una máquina de gobernar, con funcionamiento automático, fabricada la cual, el país quedaba transformado en Arcadia y libres los ciudadanos de la más difícil de sus cargas: la de vigilar y controlar a sus magistrados.

"He aquí por qué, dice Taine, instituyó Napoleón I la Legión de Honor".—"Se llama a esto chupaderas de bebé", decía: "pero es con esas chucherías que se lleva y trae a los hombres".

Palabras de Bello en 1831:

La política de los Estados Unidos es para nosotros un objeto de grande importancia por el influjo que necesariamente debe ejercer en la suerte de las nuevas naciones americanas, y por el peso que tendrá siempre en las cuestiones de derecho internacional el ejemplo de aquella poderosa potencia.

Del rector Bello, refiriéndose a la Universidad de Chile (1861):

La enseñanza está postrada. No hay estudios filosóficos. Sólo dominan en ella ciertas conveniencias a

las cuales está encadenado el espíritu de la juventud que se educa.

A propósito de Ameghino:

Debe, asimismo, someterse esa obra (1), como todos los escritos de Ameghino, a una expurgación y corrección literarias, de suma necesidad; pues hállanse erizados de impropiedades que atollan la expresión, constituyendo, por su misma importancia intrínseca, un mal ejemplo para el lector no avisado. Hay que combatir sin tregua esta calamidad argentina del solecismo, no pocas veces cometido a porfía por alarde bandolero, y siempre grato al campadraje popular, como todo signo de igualdad a bajo nivel. Del propio modo que la limpieza de la lengua indica salud, el aseo de la palabra certifica nobleza. Por lo mismo que la democracia tiende a ser procaz, requiere aquel freno de plata. Tascándolo es como le viene la elocuencia, su arte específico, no derramando la hez por aquella boca desordenada.

Ameghino adolecía, ciertamente, de esa despreocupación, que no es sino un fenómeno de incultura. Desdénaba el verso, y parece que consideraba incompatible la literatura con la ciencia. Si este trabajo demostrara lo contrario, constituiría la venganza de mi profesión. ¿Hay algo más cercano a la verdad que la belleza? Inter silvas Academi quaerere verum, dijo el padre Horacio. Así sea.—LEOPOLDO LUGONES. (En el *Elogio de Ameghino*. Buenos Aires, 1924).

(1) *La Filogenia* de Florentino Ameghino.

La Esperanza

≡ Envío de la autora ≡

A mi madre

Habéis oído en la serenas noches de verano, en las doradas campiñas de la aurora y el azul diáfano del cielo, esa voz misteriosa de la naturaleza que llama a la expansión del alma, a la risueña quimera de un amor.

Habéis oído cantar el agua de la fuente, al descender por los bordes plateados de rocío y habéis visto a la rosa esconder bajo las alas tenues de su seda el dorado escarabajo que mata de envidia y de celos al ruiseñor.

La luna que entre las nieblas de encaje se esconde, blanca, como la frente de la estatua que vela el surtidor, os ha encantado y también con ella habéis llorado el desencanto de las cosas idas.

Esa es la vida: vivir bajo cada signo de la naturaleza su propia vida.

La vida amalgamada con lágrimas del alma y con sonrisas del corazón. Pero ¡ay!, que en la mezcla de la vida se hallan tantas y tantas perlas de lágrimas, que la blanca pureza de la azucena, no podría de ellas recoger sino un fragmento!

El corazón, materia que sufre, continuamente al flujo y reflujo de las pasiones, de ideales y de anhelos, se estrecha al contacto del dolor, como la tierna sensitiva, sobre todo al sentir su fe quebrantada, sus ilusiones idas.

Desencanto de la vida! En cada nota de ella hay una cuerda que vibra al unísono con el pensamiento, y cada pensamiento vuela a regiones a que nunca llegaremos, porque el designio implacable ha abierto y asignado el lugar que debíamos ocupar en el mundo.

No obstante queda simbólicamente una mujer que sobre un mundo sueña, con sus ojos vendados arrancando a la última cuerda que le queda las vibraciones del alma. Todas las notas rotas! Todas las notas idas!

Quizá en aquella débil cuerda en la que sólo se oye el gemir de un alma solitaria, está la belleza del vivir.

Porque a veces en la planta solitaria, en los seres aislados, suele encontrarse la suprema felicidad del universo concentrado en un ideal.

¿Habéis conocido tal vez a Camilo Mauclair, el insigne poeta, al delicioso escritor que ha trazado, a través de su paleta los más bellos colores, con su pluma?

En sus cuadros y en sus páginas, hay arte por el arte, y encuentra en su soledad y en su aislamiento, el amor de los amores.

Algunos creen que Mauclair huyó de la vida parisién y de los floridos y alegres boulevares, por amor a su arte o por una desmedida misantropía. Pero las crónicas de viaje, indiscretas siempre, nos cuentan que el vate soñador huyó por amor a Cupido.

Tuvo una amante que fué el sueño y el ideal de su vida; por ella luchó y venció en sus años de feliz juventud.

Pero su musa, hubo de casarse con otro, un no menos exquisito escritor, que si no le arrancó la gloria de su pluma, le extirpó de su corazón la ilusión de la vida en la riente y plañidera capital francesa.

Y así hay quien al hablar de sus infortunios diga: "En el alma de los solitarios, suele haber siempre un cisne degollado".

Frase que escrita en las páginas del alma, es un breviario dulce y un breviario intenso.

¿Recordáis la historia de Atala, cora-

zón noble poseído de la candente pasión de los desiertos y la sublime misticidad de los conventos?

Sublimes enseñanzas de las almas que sacrifican en aras del ideal, sus sentimientos y renuncian a vivir su propia vida.

Esa mujer vendada que con los ojos del alma escruta y vuela a regiones superiores, alcanzando todo cuanto sueña, sentada en la cumbre del mundo, da en la última cuerda el postrer signo de su vida, que es la vida del arpa y la suprema autoridad del alma: "es la Esperanza".

Ifigenia

San José de Costa Rica, 1932.

Las dos manos a esta escritora nueva costarricense que tanto promete; si se disciplina, si estudia.

Versos del anochecer

— De Megáfono. Buenos Aires —

De las cosas, plegaria;
de sí misma, vacía;
alma: más solitaria,
más grande, menos mía...

La vida es esto: este momento trivial, vulgar...
La hoja que ahora lleva el viento y alguna vez iré a buscar.

Límpido gozo matutino,
himno azul que flameando estás!...
Son cielo y tierra un sólo trino
que ha de engañarme una vez más.

Mil alboradas!, radiante mundo del pensamiento!, flagrante oriente!...
Sólo luciérnaga de un segundo en el averno de lo inconsciente.

Como bolilla en la ruleta salta otro día en el azar.
La bolilla se queda quieta y, ciertamente, esto es ganar.

Perenne sombra de muerte que a todo mudas color:
Sólo se yergue, sin verte, alto, apolíneo, el Honor.

Enrique Banchs

Gota

— De Mujeres de América. Buenos Aires —

Oh pequeño jilguero;
Traduce tu alegría;
Es verano, es enero,
La fruta es ambrosía.
¿Qué te importa mi suerte?
Yo estoy aquí, callada,

Yo sé lo que es la muerte,
Mas tú no sabes nada.
Vuela, que están jugando
Niños en la pradera,
Crece la enredadera
Y va el mundo rodando...

Alfonsina Storni

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.

Una profanación literaria

= De Lecturas Dominicales. Bogotá =

En una colección madrileña de obras famosas de la filosofía y la literatura universales, como los diálogos de Platón, el Zarathustra de Nietzsche, la Odisea y el Quijote aparece un volumen que contiene "La religión al alcance de todos", por Rogelio H. Ibarreta, libro superficial de propaganda anticatólica, en cuyas páginas aprendieron incredulidad los que eran jóvenes hace treinta años, y "Jesucristo es un mito" de Jorge Brandes. De la segunda se dice "versión castellana de Juan Esuaña". No habría sido muy desacatado que a la primera la hubiesen sometido al mismo procedimiento.

Es una profanación añadir a las lucubraciones de Ibarreta como para abultar el volumen una obra seria de pensador y artista de la palabra como el trabajo de Brandes. "La religión al alcance de todos" es una obra de polémica con pretensiones de jocosa, tan atrasada en la mayor parte de sus inferencias, tan ajena al rigor de los métodos científicos en uso que un estudiante de segunda enseñanza puede refutar en nuestros días cómodamente la mayor parte de sus teorías sobre la vida, sobre el origen de los mundos y el significado de las religiones. En tiempos de Ibarreta tal vez era elegante burlarse de la Biblia. En nuestros días, ese libro, esa serie de poemas, algunos de ellos de insuperable belleza, han sido sometidos al más cuidadoso examen para fijar su origen, la época de su creación, los varios autores que en ella tomaron parte y aquilatar su valor como expresión de un pueblo cuya riqueza de imaginación y capacidad emotiva apenas han sido igualadas. Es forzarse en probar la verdad de las ideas cosmogónicas expuestas en esa bellísima encarnación de la inteligencia humana, es como destinar nuestras capacidades probatorias a demostrar que Dante nunca bajó al infierno. La obra del polemista español se complace en hallar errores científicos y contradicciones en el antiguo y nuevo testamento con la sonrisa en los labios. La belleza de creaciones tales como el libro de Ruth o el cántico de los cánticos le deja indiferente. Su inteligencia adolecía sin duda, como la retina, de varios puntos ciegos.

Los editores que han sacado nuevamente a la luz esta obra, tal y como fué dada al público originariamente, están en su derecho. Acaso a ellos no les interesen los grandes adelantos que en medio siglo se han llevado a cabo en materia de historia religiosa. Tal vez supongan y no sin razón que hay todavía entre las gentes de habla española cerebros a quienes ilustre o divierta la ciencia pueril del señor Ibarreta. En lo que yerran contra todas las reglas de la proporción y del buen gusto es en poner la obra de Brandes como suplemento tipográfico de un volumen, cuya primera parte es "La religión al alcance de todos". El trabajo de Brandes no es obra de polémica ni



Jorge Brandes

tampoco de negación sistemática como la otra. Es un trabajo de verdadera índole científica en el cual quiso resumir el pensador danés los últimos resultados de la investigación histórica acerca del héroe de los evangelios. Brandes no pretende ser un cristólogo, ni un especialista en materia de ciencia de las religiones. Tiene por estas ramas de la historia y de la psicología comparada todo el respeto que merecen. No era un especialista pero conocía las lenguas clásicas y el hebreo. Podía leer la Biblia y los evangelios en las lenguas en que fueron escritos y sus ensayos sobre el Cántico de los Cánticos, verbigracia, merecen atención y estudio perseverante. Traducir su libro acerca de Jesús y de los evangelios para aumentar las páginas de un volumen como el de Ibarreta es una profanación, una deslealtad con la inteligencia.

Pero más aun. El libro de Brandes, su pensamiento han sido deformados para acomodarlos en lo posible al género especial cultivado por Ibarreta. "Brandés (con acento) dicen los editores, acaba de desbaratar toda la mentira, base de la Iglesia, probando de modo diáfano e indudable que Cristo no es sino un mito".

Desde la traducción del título los editores han viciado la intención del libro. El título verdadero de la obra es "La leyenda acerca de Jesús". (Sagn om Jesus). La palabra "Sagn" en danés tiene el mismo origen que "Saga" y relaciones de dependencia con las palabras que en alemán y en inglés expresan la idea de "decir". "Sagn" significa "tradición", "cuento transmitido de generación en generación", y no puede tomarse siempre como representación de hechos meramente inventados o falsos. "Leyenda o tradición acerca de Jesús", como debe traducirse en castellano el título de la obra de Brandes, no implica absolutamente la afirmación de que

Cristo no haya existido. Si Brandes hubiera tenido en su ánimo crear esa impresión desde el título de su obra habría usado la palabra "Myte" que tiene en danés el mismo significado que "mito" en castellano y procede de la misma palabra griega.

En dos frases se compendia la intención del libro de Brandes. Primeramente, afirma el pensador danés, una inteligencia sagaz, con un conocimiento cabal del viejo testamento, puede crear la figura de Jesucristo. Lo cual no envuelve una negación de su existencia, como que los sabios cristianos han realizado esa coincidencia y descrito las figuras de Cristo contenidas en los libros antiguos. Además, dice Brandes, con el testimonio histórico únicamente, con los documentos que tenemos a nuestra disposición, analizados científicamente, no puede probarse que Cristo haya existido. Lo cual, para el creyente es de poca importancia, porque sus nociones a este respecto provienen de más lejos que el documento histórico: se fundan en la revelación. Brandes compendia su argumentación en estas frases de Kierkegaard: "¿Puede sacarse de la historia algún conocimiento acerca de Jesucristo? La respuesta es, no". Importa aclarar que el espíritu profundamente sincero de Kierkegaard no se complacía en punto de creencias en hilando paradojas. Su inteligencia atormentada y eternamente insatisfecha de pensador lógico y sincero, su sensibilidad de aparato científico en la apreciación de las ideas y los casos religiosos, su sagacidad de escritor, sus dotes de estilista insuperado entre los hombres de su raza y de su tiempo excluyen toda posibilidad de alarde o de estrépito callejero en la expresión de sus ideas. Tampoco fué Brandes un malabarista en el análisis del pensamiento contemporáneo. Se puso al estudio de los problemas de su tiempo con la buena fe del pensador y la plácida disposición de quien investiga no para probar la verdad sino para descubrirla en cuanto ella exista, y en cuanto le sea posible captarla a la inteligencia humana.

Ni Brandes ni Kierkegaard niegan la existencia del personaje principal en la tragedia bellamente relatada por los evangelistas. En cambio el autor español, cuya conciencia de historiador es menos exigente que la de Brandes o la del "loco" de Copenhague, necesita afirmar la existencia de Cristo para usar de su vida ejemplar en las acometidas frenéticas contra la Iglesia.

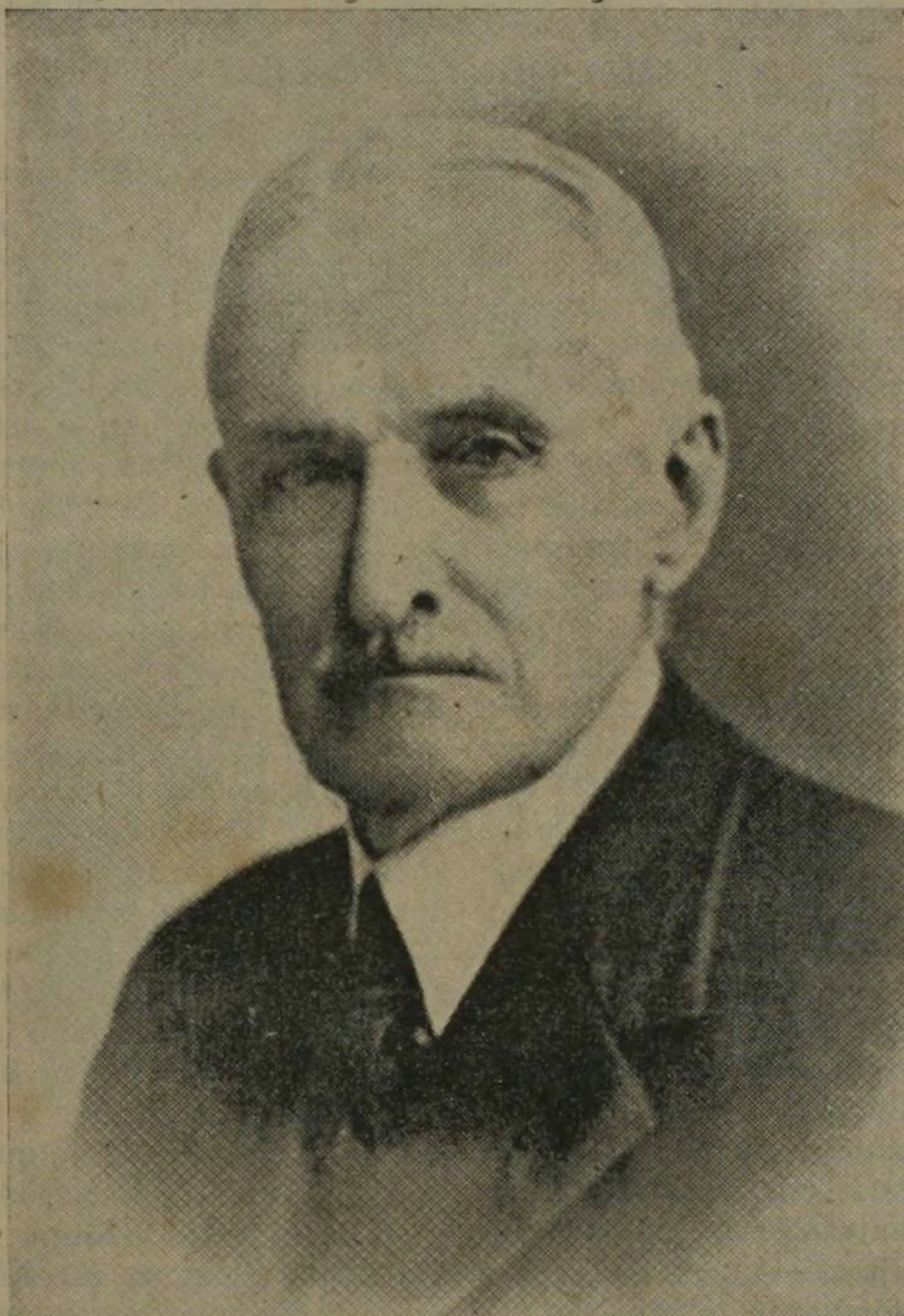
Los editores no han hecho traducir el libro escandinavo de la lengua original en que fué escrito. Parece que lo han traducido "directamente" del francés. El caso no es de rara ocurrencia. Casa editorial de más campanillas traduce del alemán obras de Hoeffding, que es como traducir a Renán del portugués. El he-

(Pasa a la página 253)

Antonio José Restrepo

= De *El Espectador*. Bogotá, 24 de marzo de 1933 =

Ligado al colombiano ilustre que acaba de morir, no sólo por la más viva admiración sino por un afecto personal intenso, su desaparición me produce un choque de los que desconciertan momentáneamente y paralizan todo raciocinio. Apenas comienzo a reponerme, pienso en la pérdida que hacen las letras colombianas, las letras castellanas. Es indiscutiblemente una de las más rudas que hubiera podido sobrevenirles. ¿Cuántos son hoy, en la propia España, los que hablan, los que escriben esa lengua cálida, franca, honrada, plena y sonora como un buen doblón, esa lengua orgullosa y fanfarrona, de capa y espada, de airón desafiador? ¿En quiénes sobrevive ya el sabor de los clásicos, con su retorcimiento conceptual, con la valorización plena y matemática del vocablo, con el valor genial de llamar las cosas por su nombre, con ese guiño picaresco que no envilece el rostro hidalgo, sino que lo anima y alegra con un rayo de humanidad? Pido mil perdones a todos los hablistas de mi tierra y a cuantos de los actuales conozco de los peninsulares, para decir que no alcanzo a ver la prosa que por ancha y caudalosa, por gallarda y pródiga, por rica en juegos y féculas del gusto más acendrado, por conservar el sello de los orígenes, pretenda sin temeridad hombrarse con la prosa de Antonio José Restrepo. La fluidez de su discurso, esmaltado de fastuosas bellezas, daba idea del infinito. Escuchando a Restrepo, mejor todavía que leyéndolo, se insinuaba en el alma la inquietud mística: los auditorios comprendían que por la boca de ese viejo de noble continente, hablaban las generaciones muertas, los anhelos de los que no han nacido, unidos todos en la obsesión de los problemas de las razas y de las patrias hispanoamericanas. Pensábase también en la reencarnación de algunos de los maestros del idioma, de alguno y quizá de muchos de los soberanos ingenios en cuya pluma floreció nuestra lengua en aquellos inefables prodigios de sutileza y de vigor, de candidez y de malicia, que hacen de ella la lengua por excelencia para el oído humano, aquella con cuya holgura aparentemente superflua pudieran pro-



Antonio José Restrepo

verse en abundancia las otras. Aunque Restrepo amaba todo lo colombiano y conocía como ningún otro escritor las costumbres, los vicios y virtudes del pueblo, sus expresiones, sus tendencias, y sobre temas genuinamente locales, deja páginas que nunca palidecerán, yo no consigo verlo como un literato o un publicista meramente colombiano. Quiero repetir con precisión que, patriota insigne, consagrado hasta en los últimos años de su vida al servicio de Colombia con brillo y eficacia; unido, además, a la historia del país por una intensa, agitada y contradictoria vida política, como periodista, parlamentario, tribuno y diplomático, su máximo orgullo quizá se cifrara en ser sólo colombiano. Empero, insisto en no sentirlo así, tanto porque su figura literaria rebasa largamente la frontera patria, como porque jamás comprendió el proceso de formación étnica del país, sentía involuntario desdén por el aporte indígena, y se dirigió a la masa con el ademán de un generoso pero inaccesible encomendero. Demócrata de otro tiempo, centinela nervioso de

libertades que nuestra miserable época desdeña o enajena, su elocuente liberalismo revestía modalidades patriarcales. El quería que no dejara de existir una plebe de indios y de negros, pobre pero aseada, a la cual pudieran adoctrinar para la emancipación teórica los amos blancos, radicales y ateos. Quizá la silueta proce- ra que acaba de borrarse, sintetizó cabalmente el drama de la generación a que pertenecía y a la cual tocó asistir a la completa transformación de las ideas y aun de los sentimientos nacionales. Hombres como Restrepo, de mentalidad recia, de gran corazón, llamados vocacionalmente al servicio de la colectividad, vagan ahora como sombras ávidas de certidumbre y son la materialización de nuestros remordimientos, el reproche de nuestras flaquezas y cobardías, y al mismo tiempo un pesado lastre para el andar de la nación, que no acaba de cambiar los sistemas y el estilo de una edad muerta.

Hay que recordar las actividades del doctor Restrepo en los asuntos económicos, financieros y monetarios, en los

que creyó patriótico intervenir. Solamente la pompa suprema de su frase, la vivacidad nunca eclipsada de su réplica, el sarcasmo fulminante y demole- dor, que ponía fuera de combate por el momento a un hombre y a una doctrina, obligaban todavía a leer la cautivante repetición de verdades fenecidas, de aforismos sin contenido actual y de aspiraciones que, realizadas, desilusionaron hace tiempos a sus seguidores. Como en este lector infatigable no era lícito suponer ignorancia, hay algo caballeresco, hay algo de lealtad vengativa en ese montar la guardia con el terso acero desnudo, al pie del catafalco de unos cuantos principios económicos o políticos. El liberalismo de la época del doctor Restrepo, liberalismo ardoroso, desinteresado, probo, batallador, sacudido por un soplo lírico ejemplar, traductor afortunado y entusiasta del movimiento europeo de autonomía espiritual y de igualdad ante la ley, estaba inhabilitado fundamentalmente para comprender y por consiguiente para aceptar, la formación de corrientes socialistas que lo conquistan y dominan todo en la vida contemporánea. Sin embargo, es obvio que los partidos liberales de nuestra América no escaparían a la caducidad y al desmoronamiento de que han sido víctimas los europeos, sino adoptando tesis intervencionistas y reguladoras, que equivalgan a la franca postulación del ideario social. Lo que se llamó liberalismo manchesteriano, que tan insignes servicios prestó y tantos estragos económicos produjo en Colombia, habrá tenido paladines iguales a Restrepo. Superiores, no. Y sería crimen de monstruosa ingratitud que se olvidasen sus campañas de fogosidad inigualable, sus resonantes polémicas, en las que acribillaba al adversario, lo machacaba, lo zarandeaba, y entregaba su despojo inerte a la mofa popular. Acaso lo mejor que nos lega su fecundo espíritu, que no conoció el reposo ni en los días inmediatamente anteriores a la muerte, son sus páginas en defensa de la libertad de conciencia, los panfletos inflamados contra la política clerical, las saetas innumerables que clavó en el flanco de los dogmas opuestos al sano des-

envolvimiento de la personalidad humana. En ese campo no cedió, no claudicó, no descansó, ni en las horas de tregua negociadas por los partidos. Su penetración y sus estudios le vedaban quitarle importancia al tema eterno. Y debió irse al misterio que tenía bien sondeado, sin explicarse cómo las generaciones novísimas pueden creer o fingirlo, que la cuestión de los fueros del espíritu es materia de pactos y capitulaciones.

Sin embargo, fué acusado siempre por voluble. Y lo era efectivamente. No quiero averiguar si sus fiscales, si todos aquellos que arrojaron contra él la primera y la última piedra, se habían hecho pagar o no en legítimas monedas, sus discretas y honorables traiciones a todos los principios y a todas las consignas. Pero sí puedo asegurar que la volubilidad del doctor Restrepo, la despreocupación con que defendía tesis opuestas, era en él temperamental y por consiguiente desinteresada, gratuita. Era una consecuencia lógica de su generosa exuberancia, de su lirismo fantástico, de su temeraria disposición a emprender toda suerte de jornadas intelectuales. Amaba la palabra con rendido amor, veneraba el verbo como supremo dispensador de todo bien, y lo manejaba con el orgullo del artista y la autoridad del pontífice. No creía que nada ni nadie tuviera fuerza ni derecho para resistir al empuje de una oración simultáneamente maciza y alada, construída con paciencia reflexiva, con anhelante fervor, con la nimiedad preciosa del artesano sagaz, que conoce los recursos infalibles. Lanzado por su arrebatado magnífico, recreábase en su propia obra, embriagábase con el fuerte licor de su elocuencia, iba amplificando el asunto, elevándolo, sublimándolo, hasta llegar a conclusiones muy desprendidas del barro cotidiano y del interés inmediato de los comités y de las trastiendas políticas. Aun hablando con quienes fuimos discípulos suyos en la Universidad, era frecuentísimo el caso de que formulada una observación, acaso una objeción tímida a sus postulados, iniciaba la réplica con la sonriente intolerancia, con la mortífera ironía que le eran propias, y poco más adelante, puesto del lado del objetor, combatía con triunfal acritud su tesis primitiva. Claro que a propó-

J. PIEDRA C.
SASTRERIA AMERICANA
PARA GENTE DE BIEN

75 varas al Oeste del Parque Morazán (Avenida de las Damas)

sito de opiniones artísticas, políticas, literarias. Pero en lo científico, en la jurisprudencia, en las reglas de lo moral, tenía cimientos incommovibles. Me gustaría saber cuántas ideas puras hay en pie dentro de la conciencia de cuantos señalaron al doctor Restrepo como el tipo de la inconsecuencia.

Hubo, como cada cual recuerda, un episodio en la vida profesional del doctor Restrepo, el asunto Punchard, que decidió de su carrera, pues abasteció de armas para combatirlo, a cuantos la envidia y el odio unían contra él. Se anticipó veinticinco años a la época en que actitudes idénticas confieren títulos de respetabilidad y en que no hay otra prueba de capacidad en el jurista, que apadrinar intereses extranjeros en pugna con los de la nación: Apuró, como todo precursor, la copa del infortunio y dejó abierto el camino para el provecho ajeno. Cuando fué oportuno, supo vindicarse ante quienes no tenían resuelto desoirlo, y demostró que únicamente la lealtad que debe a su mandante el mandatario, le llevó a un litigio en el que sólo pedía el cumplimiento de la ley colombiana. En *El Espectador* sabemos algo de la campaña seguida para limitar y regular la conducta de los sumos sacerdotes de la ley, que alquilan su prestigio y su sabiduría a las compañías extranjeras. Nadie ignora que éstas hubieran cumplido generalmente sus compromisos con el país, si la penetración de nuestros juristas no hubiese hallado el inciso y el parágrafo, la coma y el acento que les permitiera violarlos. Ahí comienza la zona que algunos escritores demasiado exigentes quisimos, desde las columnas de *El Espectador*, naturalmente en vano, que se demarcara. Dejar desamparado, sin guía ni consejo al extranjero que invierte en Colombia su trabajo y su oro, sería criminal. Lo cual no prueba que sea superfluo bus-

car un calificativo para designar los sujetos que, valiéndose de una posición preponderante en su patria, deslizan en la mano extraña la llave de la fortaleza y cobran con la otra no sólo el estipendio convenido, sino el diploma de hijos beneméritos de la república. En la jugosa etapa en que su famoso deslíz se convirtió en la industria pulcra por excelencia, Restrepo, que yo sepa, no estuvo vinculado a los negocios. Ocupaba en Ginebra un puesto desde el cual trabajó diariamente por los intereses de Colombia y por la paz mundial. Atendido, escuchado, conquistó simpatía y prestigio que hemos visto ahora, cuando la voz de Eduardo Santos se ha levantado para pedir luz y justicia en la emboscada de que somos víctimas. Precisamente cuando el viejo tribuno cae, lejos del glorioso estrado de sus triunfos mejores, y cuando la patria sigue con angustia las peripecias del drama.

Antonio José Restrepo deja, sin duda, muchos enemigos. Su palabra y su pluma abrieron heridas que sangran todavía. Fué cruel, fué injusto, pero sus tremendas vehemencias jamás estuvieron envenenadas por el odio. Eran el tributo que jugaban en cada caso indispensable rendirles a la verdad y a la justicia. Intima y tiernamente humano, todo se lo explicaba, lo perdonaba todo, y nunca recordó la ofensa recibida sino con la sonrisa escéptica con que evocamos las travesuras de otros tiempos. Quienes, prestándole al temido adversario sus propias pasiones, lo juzgaban como un espíritu agrio y vindicativo, se quedaron sin saber nada del corazón tranquilo y desencantado del filósofo que pasó por la vida sin prestarles a los tumultos y a los combates más atención de la que merecían como episodios pintorescos. De ahí que, imposibilitado por la confusión de nuestro ambiente para consagrarse sólo a las letras o a la jurisprudencia, o a la diplo-

macia, no alcanzó dentro del liberalismo, cuya victoria de 1930 fué quizá la más viva alegría de su existencia, el puesto que han debido señalarle sus insignes méritos. No podría ser esclavo de la disciplina, o mejor dicho, del gregarismo partidista, volaba más alto que los directorios y los corros personalistas, y su actitud pasaba por desencantada y fantástica cuando no por desleal. Fué a última hora, cuando la transformación de la política nacional le permitió dedicar al servicio público su grande inteligencia.

Nuestras juventudes conocen, quiero creerlo, el escritor de combate, el estilista gallardo, el orador delicioso y terrible que hubo en Restrepo, y es probable que no ignore al soldado del espíritu que alentó en él. Sabe igualmente que en el magno prosador vivió un excelso jurista, un expositor preocupado por levantar la interpretación y la aplicación del texto legal a la cima donde no sobreviven habilidades ni restricciones mentales, ni malabarismos culpables. El vicio nacional es la trampa. En nada hemos llegado a ser tan diestros como en burlar la ley. Por eso nuestra administración de justicia no tolerará el honrado funcionamiento de la democracia. Y Restrepo fué constantemente un depurador de fórmulas, un cazador de dolosas componendas, y en su lengua conceptuosa y noble como la de las Partidas, enseñó el respeto a la ley por el gobernado y el deber para el gobernante y el legislador de hacerla respetable.

Y ahora nada queda del audaz luchador que llevó tantas veces el pánico a las filas de sus adversarios. Cierra los ojos a la luz de la vida que amó con amor ardiente y desdenoso, con exquisiteces de artista y despechos de apasionado, en una hora turbia, cuando el horizonte se oscurece con el polvo de los muros que la humanidad levantó para garantizar su seguridad, y están rodando a tierra al empuje de los bárbaros. Apenas si la casualidad nos reúne dentro de algunos años en la triste Santa Fe, algunos de sus discípulos, con la voz no bien segura, evocaremos su silueta, contaremos anécdotas tuyas y pensaremos en que no podemos llevarle unas flores, porque su tumba está lejos.

Armando Solano

Amberes, marzo 7 de 1935.

TRES AGENCIAS DEL "REPERTORIO": B. F. Stevens & Brown, Ltd., New Ruskin House, 28-30, Little Russell Str., LONDON, W. C. 1. — Agencia S. Castro, Apdo. Postal No. 95, La Ceiba, Honduras. — *The Moore-Cottrell Subscription Agencies*, North Cohocton, New York, U. S. A.

El presidiario

= De La Prensa. Buenos Aires =



Madera de Laporte

En un bello día de principios del verano, en un jardín londinense, cuando todavía los pájaros no habían olvidado sus trinos de primavera ni los árboles habían perdido sus últimas flores, nuestro amigo dijo de pronto:

—¡Oh! ¡Hay un jilguero!

Abundan mirlos, tordos y paros; de noche se oía una que otra lechuza; y un cuclillo solía ser un Cristóbal Colón que una vez por año confundía esa verde isleta de árboles con la tierra firme de Kent y de Surrey. Pero un jilguero, nunca.

—¡Lo oigo! ¡Es allá! — agregó—. Se puso en pie y se encaminó hacia la casa.

No tardó en regresar y, sentado de nuevo, observó:

—No sabía que tenían ustedes una jaula.

Reconocimos que la cocinera poseía un canario.

—¡Un mixto!—observó secamente.

Era evidente que acababa de despertar en él un sentimiento muy vivo que no acertábamos a comprender. De súbito, exclamó:

—¡No puedo soportar la vista de cosas enjauladas, animales de cuatro patas, pájaros u hombres! ¡Detesto hasta la idea de ello!

Y mirándonos con un asomo de ira, como si lo hubiéramos obligado a esa confesión, prosiguió con palabra animada:

—Hace algunos años pasé una temporada en una ciudad alemana, en compañía de un amigo que efectuaba estudios sobre cuestiones sociales. Un día me invitó a visitar un establecimiento carcelario. Yo no había visto nunca una cárcel y acepté. Era un día como el de hoy: un cielo perfectamente límpido y ese como lustre frío y movedizo que se ve en todas las cosas en ciertas partes de Alemania. Esa cárcel, situada en el centro de la ciudad, era un edificio en forma de estrella que allá construyen de acuerdo con el plan de la prisión de Pentonville. El sistema, según nos informaron, era igual al que fué practicado aquí hace muchos años. En aquella época —y probablemente todavía—, los alemanes se empeñaban en la idea de aislar a los presos en la soledad más completa. Pero entonces el sistema era para ellos como un juguete nuevo y disfrutaban de él con esa especie de fanatismo concienzudo que adoptan los alemanes en todo lo que emprenden. No voy a describirles la

cárcel o lo que en ella vimos. Sólo he de decir que la consideré bien administrada, si cabe la expresión para un establecimiento de esa triste índole. Por lo menos, el director me causó una impresión favorable. Simplemente les referiré algo que jamás olvidaré porque fué para mí el símbolo definitivo del enjaulamiento de todos los seres, animales y humanos, grandes y pequeños.

Nuestro amigo calló un instante. Luego, con creciente irritación en su voz, como si violentara su reserva natural, continuó:

—Después de recorrer el sombrío establecimiento, el director preguntó a mi amigo si deseaba conocer a alguno de los condenados a perpetuidad.

—Le presentaré uno—dijo— que se encuentra aquí desde hace veintisiete años. Como usted comprende — recuerdo sus propias palabras —, está bastante gastado por el largo confinamiento.

Mientras nos encaminábamos hacia la celda del penado, nos refirió su historia. Era aprendiz de ebanista y, muchacho todavía, se juntó con una banda de ladrones para robar a su patrón. Sorprendido mientras robaba, atacó ciegamente y dejó muerto al patrón. Fué condenado a muerte, pero mediante la interven-

ción de no sé qué alteza real— que no podía oír hablar de muerte después de haber visto cadáveres en la batalla de Sadowa, según creo—, le conmutaron la pena capital por la de prisión perpetua.

Al entrar en su celda, lo vimos perfectamente tranquilo, contemplando su trabajo. Parecía un hombre de 60 años y tembloroso, tras el delantal de lona gris. Su cara tenía ese aspecto algodonoso característico de los penados. Parecía que sus rasgos se habían borrado: mejillas sumidas, ojos grandes cuyo color no acierto a recordar por más que lo intento; probablemente habían perdido el color. Cuando traspusimos, uno tras otro, la puerta de hierro, se quitó la gorra sin visera, también de color gris, como todo lo que le rodeaba y, descubierta la cabeza casi calva y polvorienta, permaneció en una actitud de "atención", mirándonos humildemente. Daba la impresión de una lechuza sorprendida por la luz del día. ¿Han visto ustedes un niño que cae enfermo por vez primera, asombrado del dolor que experimenta? Su expresión era tal, y, no obstante, extraordinariamente cortés. Habíamos visto muchos penados, pero ninguno con esa extraña e impresionante afabilidad. En su acen-

to: "Ja, Herr Direktor; nein, Herr Direktor", blando y desalentado — lo recuerdo bien ahora—, no había ni un asomo de fuerza de voluntad.

Nuestro amigo volvió a callar para entregarse a un esfuerzo de evocación de la escena.

—Tenía en la mano—continuó poco después—una hoja de papel grueso en la cual había transcrito un fragmento del Nuevo Testamento con los signos de la escritura para ciegos. Cuando pasó sobre las letras de relieve los delgados dedos para demostrarnos cuán fácilmente podían leer los ciegos, noté que sus manos parecían cubiertas de leve polvo blanquecino, como las de un molinero. No había en la celda nada que produjera ese polvo; supongo que no era polvo sino alguna excreción, un polen peculiar de esa planta humana. Al tendernos la hoja de papel temblaba su mano como el ala de un insecto. Uno de nosotros le preguntó quién había inventado el sistema de esa escritura para ciegos, y a continuación de la pregunta mencionó un nombre "Nein, nein", dijo. Era visible su ansioso esfuerzo por recordar. Al fin, bajó la cabeza y murmuró: "Ah, Herr Direktor, ich kann nicht!" De súbito se le ocurrió el nombre y lo pronunció vivamente. Sólo en ese momento, y por vez primera, su expresión fué la de un hombre. Nunca, hasta entonces, había comprendido yo el valor de la libertad; el significado real de nuestras relaciones con otros seres humanos; la necesidad de que el espíritu se bruña de minuto en minuto por lo que se ve y lo que se oye por lo que es preciso recordar y por el uso de lo recordado. Ese individuo no podía emplear sus recuerdos en su vida; era como una planta colocada en un sitio en el cual no podía caerle rocío alguno. Esa expresión que animó su rostro a la mera evocación de un nombre fué como la manchita de una hoja verde que ha quedado en medio de una mata seca. El hombre es en verdad admirable: el ser más sufrido que ha sido creado.

Nuestro amigo se puso en pie y caminando de un lado a otro prosiguió:

—Su mundo no era nada extenso: sólo de catorce pies por ocho. Había vivido en él durante veintisiete años, solo, sin siquiera la compañía de un ratón. ¡Oh, en las cárceles sa-

ben hacer las cosas a conciencia! ; Imaginen la enorme fuerza vital que encierra el organismo humano para que un hombre pueda vivir en esas condiciones! . . . Y volviéndose hacia nosotros bruscamente, continuó: ; Piensen ustedes: conservar aún un resto de razón! . . . Mientras seguíamos examinando la hoja punteada de signos, nos ofreció de pronto una tablita del tamaño de un retrato grande. Representaba una joven sentada en el centro de un jardín y con un puñado de flores de vivos colores; en segundo término veíase un arroyuelo tortuoso y angosto que corría entre juncos y un ave extraña, parecida a un cuervo, posada en la orilla. Al lado de la joven crecía un árbol de grandes frutos pendientes, extrañamente simétricos, distinto de todos los árboles que conocemos y, sin embargo, con algo que hay en todos los árboles: como si albergara espíritus amigos del hombre. La joven nos miraba directamente con ojos azules, perfectamente redondos; y parecía que nos miraban también las flores que tenía en la mano. La escena toda rebosaba de algo que no sé definir, algo semejante al asombro. Poseía la tonalidad cruda, el dibujo ingenuamente torpe de un "primitivo" italiano y el carácter de dificultad técnica vencida por una devoción ferviente. Uno de nosotros le preguntó si había aprendido a dibujar antes de ser recluso en la cárcel, pero el pobre hombre no entendió la pregunta. "Nein, nein—dijo—el Herr Direktor sabe que no tuve modelo. Es un cuadro hecho de fantasía". La sonrisa con que acompañó estas palabras habría conmovido a un demonio. Puso en ese cuadrito todo lo que anhelaba su alma: la mujer, las flores, los pájaros, los árboles, el cielo azul, el agua que corre, y toda la fascinada maravilla de su espíritu apartado de esas cosas bellas.

Nos dijeron que había trabajado en esa obra durante dieciocho años destruyendo y repitiendo hasta lograr esa escena que era la centésima versión. Era una obra maestra.

Tiene Ud. Dispepsia?

Se cura fácilmente usando

SAL UVINA

en su dieta.

AGRURAS - FLATULENCIA - MAL ALIENTO - DOLORES DE CABEZA

Síntomas todos de que su digestión anda mal.

Desaparecen **RAPIDAMENTE** con el uso de la

SAL UVINA

HERMANN & ZELEDON
BOTICA FRANCESA

Sí; había permanecido allí durante veintisiete años, condenado a perpetuidad a esa muerte viviente, sin oler, sin ver, sin oír ni tocar un objeto natural, aun sin el recuerdo de él formando penosamente en su alma ansiosa esa visión de una joven de ojos colmados de asombro, y con flores en la mano. Ese es el triunfo más alto del espíritu humano y el testimonio mayor que he conocido del poder del Arte.

Tras una risa corta y seca, nuestro amigo continuó:

—Pero tan endurecida tiene uno la piel del espíritu que en aquel momento no percibí la agonía de la vida de ese hombre. La comprendí poco después. Fué cuando le miré los ojos mientras intentaba responder a una pregunta del director acerca de su salud. No olvidaré jamás esos ojos. Encarnaban la tragedia; afluían a ellos las eternidades de soledad y de silencio que ese hombre había soportado y las eternidades que habría de soportar

hasta que lo enterraran en el campo santo, allá afuera. Había en ellos más lastimosa desolación que en todos los ojos juntos de todos los hombres en libertad que he conocido. No pude resistir esa mirada y me apresuré a salir de la celda. Comprendí entonces aquello que, según dicen experimentaban los rusos, no obstante sus lapsos de barbarie: la santidad del dolor. Comprendí que todos nosotros debimos inclinarnos ante él y que yo, aunque me veía libre y considerado como honrado, no era más que un charlatán y un pecador, delante de esa crucifixión viviente. Había cometido un crimen—no me importaba cuál—, pero tanto se había hecho sufrir a ese pobre ser abandonado, que yo me sentía como despreciable desecho a sus pies. Cuando me acuerdo de él, hoy todavía, me subleva una especie de ira contra todos los individuos de mi clase y comparto el padecimiento horrendo de todos los

seres del mundo que están entre rejas.

Nuestro amigo volvió a otro lado la cabeza y durante un minuto no pronunció una palabra.

—Recuerdo que de regreso —continuó al fin— pasamos en coche por el parque Municipal. Había allí aire y luz en abundancia. Árboles de todas clases — limas, hayas, robles, sicomoros, álamos, abedules y manzanos en flor — exhalaban sus perfumes; cada rama y cada hoja brillaba de felicidad. Los pájaros, símbolos de la libertad, revoloteaban y gorjeaban al sol. Sí; era un lugar encantado. Y recuerdo bien que me puse a pensar que en toda la Naturaleza, sólo los hombres y las arañas torturan a sus víctimas con dilatado suplicio y que sólo los hombres lo hacen, a sangre fría y con seres de su propia especie. Supongo que es éste un fenómeno de historia natural; pero sé decir que quien haya visto, aún una sola vez, como yo lo ví, la indecible declaración de los ojos de aquel hombre, nunca más volverá a sentir lo mismo para con sus semejantes. Esa noche me senté junto a la ventana de un café, oyendo la música, la charla, las risas, contemplando la gente que pasaba por la calle — dependientes, militares, comerciantes, empleados, sacerdotes, mendigos, aristócratas, mujeres alegres—y la luz que volcaban las vidrieras y los follajes que se agitaban sobre el maravilloso fondo de un cielo azul sombrío. Pero, en realidad, nada veía, nada oía de cuanto me rodeaba. Sólo veía la cara blanda y descolorida del pobre hombre, sus ojos, las manos temblorosas y cubiertas de polvo sutil y el cuadrito que había pintado en aquel infierno. Y eso es lo que vuelvo a ver cada vez que oigo hablar o que estoy delante de un ser solitario preso, cualquiera que sea.

Nuestro amigo cesó de hablar. Instantes después, se puso en pie, pidió que lo disculparan y se retiró.

John Galsworthy

SI Ud. RESIDE EN EUROPA, por medio de *B. F. Stevens & Brown, Ltd.*, Library, Literary & Fine Art Agents, New Ruskin House, 28-30, Little Russell St., LONDON, W. C. I., puede suscribirse al REPERTORIO AMERICANO; a un semestre, un año, como quiera. También puede hacerlo por medio de la *Librería León Sánchez Cuesta*: en PARIS, 10 Rue Gay-Lussac, 10. Paris 5^e; o en MADRID, Avenida de Menéndez Pelayo, 4.

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO y NOTARIO

OFICINA: 125 varas al Este del Almacén Robert frente a Reimers.

Teléfono 4184

Apartado 558

Doctor JORGE MONTES DE OCA

OFICINA: 175 varas al Sur del Gran Hotel Costa Rica
TELEFONOS: Oficina, 2950 - Habitación 2740

Tratamiento eléctrico por ARSONVALIZACION DIRECTA de reconocida eficacia para Flujo e inflamaciones del vientre; ensáyelo. Cistitis, Prostatitis, Blenorragias e Hipertrofia de la Próstata; hágase ese tratamiento enseguida.

Una profanación literaria...

(Viene de la página 248)

cho de que el traductor de Brandes le marque acento a la última vocal de este apellido denuncia francamente la procedencia francesa de su original. Para que los franceses pronuncien la "e" del apellido Brandes, es necesario en aquella lengua hacer uso del acento sobre la vocal de la última sílaba. De otra manera se pronunciaría "Brand". Pero desgraciadamente el que vertió la obra del idioma original al francés, tenía un conocimiento muy limitado de la lengua danesa. En el primer párrafo de la traducción se dice "nieta" por "Ivigerson", que en danés significa cuñado y en la segunda afirma que al saltar Guillermo Tell a tierra "el bote era arrastrado por la tempestad". El original dice: Saltó de él

(el bote) a tierra y lo empujó de nuevo al mar" (Stoedte den paany ud i Soen). En la página 392 de la traducción dice: "Jesús había adoptado una actitud implorante hacia tales distinciones", frase de significado incierto. El original dice: "Jesús rechaza (afvaerger) estas distinciones". Lo cual prueba que ni el traductor del danés a la lengua francesa, ni el intérprete que de ésta trajo el pensamiento de Brandes al castellano se habían dado la pena de leer los evangelios. "Reescritos" (página 320) por "revisiões", "eruditos" por "idóneos" (ibíd.), "es evidente" (pág. 364) por "hasta dónde puede juzgarse", y "el campo de batalla en el cual la lucha debe de ser especialmente encarnizada" (pág. 322) por

"el campo de batalla en el cual y por el cual se combate" son violencias contra el sentido, la sencillez y la elegancia del original, imperdonables en la traducción de un autor tan cuidadoso de la frase como Jorge Brandes. Además las faltas contra el estilo en español son numerosas y dolientes. En ocasiones se adivina el rumbo de una triple labor interpretativa. Parece como si de una traducción alemana al danés, se hubiera pasado el libro a la lengua francesa de donde los editores han sacado la versión castellana. Fama tienen los traductores alemanes de fieles y acuciosos. Nadie se la disputa. Pero en ocasiones los méritos de la fidelidad están oprimidos por el "espíritu de la pesantez", tormento del gusto refinado y del vivo sentido de las armonías verbales, característicos de Nietzsche. Los franceses suelen atender a la forma con más cuidado que a la esencia y desfigurando embelleciendo o mutilando con una placidez de copista del medioevo. Al llegar al español obra pasada por cribas tan desemejantes no es raro que los conceptos asuman la figura de amorfos de yeso con los gráciles miembros dislocados. Según parece, los editores españoles no se quieren dar cuenta de que el nivel de la inteligencia, por lo que hace a las "élites", ha subido algunos grados tanto en aquél como en este lado del Atlántico.

B. Sanín Cano

Cuaderno de Apuntes

En el Cap. IV de *Silvestre Paradox*, novela de Pío Baroja, señalamos:

Silvestre, al oír esto, se escabulló rápidamente. Estaba asustado y preocupado al mismo tiempo. Si Macbeth y su mujer eran ladrones, ¿serían los ladrones las únicas personas buenas y caritativas del mundo? Y al pensar en sus tíos, que gozaban de fama de intachables y de honrados, se preguntaba si no sería ser honrado sinónimo de egoísta, de miserable y de vil.

Como para contársela a los niños. La cuenta Longo en el Libro Primero de *Dafnis y Cloe*, traducción de don Juan Valera. Dice así:

Recreábase una vez en oír a una paloma torcaz que arrullaba en la selva. Quiso Cloe aprender lo que decía, y Dafnis la doctrinó, refiriendo esta sabida conséja: "Hubo en tiempos antiguos, zagala, una zagala linda y de pocos años como tú, la cual apacentaba muchos bueyes. Era gentil cantadora, y su ganado se deleitaba con la música, por manera que la zagala no se valía del cayado, ni picaba con la aijada, sino que reposando a la sombra de un pino y coronada de verdes ramas, se ponía a cantar de Pan y de Pitis, y toda la vacada pacía en torno oyéndola. No lejos de allí había un zagal que también guardaba vacas y era hábil cantador, como la zagala, y competía con ella en los cantares, siendo los de él más briosos, como de varón, y, como de muchacho, no menos dulces. Así fué que los ocho mejores becerros que ella tenía, hechizados por los cantares del zagal, se pasaron de un rebaño a otro. La zagala se apesadumbró en extremo con la pérdida de los becerros, y más aún con el vencimiento de los cantares, y suplicó a los dioses que, antes de volver a casa, la convirtiesen en ave. Accedieron los dioses y la convirtieron en ave montaraz y cantadora cual la zagala. Aun en el día, cuando canta, recuerda su

derrota, y dice que busca los becerros huidos."

Un cuento de un gigante, también como para niños, lo cuenta Pío Baroja en el Cap. IV del Libro Quinto de *El Mayorazgo de Labraz*.

En cuanto a justicia, si veía (1) alguno con intención de destacarse en este sentido, procuraba por todos los medios hacerlo más rico que los que se valían de la injusticia para sus provechos.—JENOFONTE. (*Anabasis*.)

Recordando a la Sra. Roebeling, que ayuda a su marido:

Construir: he ahí la gran labor del hombre:—consolar, que es dar fuerzas para concluir: he ahí la gran labor de las mujeres.—JOSÉ MARTÍ.

El llamado abate José Marchena, sujeto nada lerdo en cuestiones de estilo,... decía de los libros de Granada (2) que su meditación y lectura "son acaso el estudio más provechoso para los que quisieran escribir dignamente el castellano".—*Cita de AZORÍN*.

Es, pues, de saber que este vocablo *genealogía* está compuesto de dos nombres, el uno latino y el otro griego; el latino es *genus*, que quiere decir en nuestro romance castellano linaje, y el otro es *logos*, que quiere decir *sermo*; y de ahí viene a decirse genealogía, que quiere decir declaración de linaje.—*Cita de QUEVEDO*.

La carta de Cicerón a Luceyo puede leerse en la página 182 de las *Epístolas Familiares*, tomo I, y VII de las *Obras Completas*. Versión Castellana de Pedro Simón, Abril. En la "Biblioteca Clásica", tomo LXXVII. Madrid, 1924.

Quevedo dice: "Es rara y notable epístola". "Toda la epístola es rarísima, y digna de advertencia y consideración".

(1) Ciro.

(2) Fray Luis de Granada.

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA:

Horacio Blanco Fombona: <i>Crímenes del imperialismo norteamericano</i>	C 3.00
Henri Barbusse: <i>Elevación</i> . (La novela de aviación).....	3.50
Julián del Casal: <i>Selección de poesías</i> ..	6.00
Alejandro Pushkin: <i>Sus mejores poesías</i> (líricas)	1.00
Rodenbach: <i>Sus mejores poesías</i> (líricas).....	1.00
Jorge Carrera Andrade: <i>Boletines de mar y tierra</i>	2.00
Emilio Blermont: <i>Laura</i>	3.50
Blaise Cendrars: <i>Antología negra</i>	5.50
Calderón de la Barca: <i>Comedias religiosas: I. La devoción de la Cruz y El mágico prodigioso</i>	3.50
Tomás Carlyle: <i>Pasado y presente</i>	5.00
José Manuel de Estrada: <i>La Iglesia y el Estado</i> , y otros ensayos políticos y de crítica literaria.....	4.00
Ralph Waldo Emerson: <i>Doce ensayos</i> . Cartas.....	4.25
Ralph Waldo Emerson: <i>Diez nuevos Ensayos</i>	4.25
Antonio Espina: <i>Luna de copas</i> . Novela..	3.00
Antonio Espina: <i>Pájaro pinto</i>	3.00
Félix del Valle: <i>El camino hacia mí mismo</i>	3.00
Anton Chejov: <i>Novelas</i> . Un vol. Pasta..	3.00
E. y J. de Goncourt: <i>Renata Mauperin</i> . Novela. Pasta.....	2.50
Miguel de Unamuno: <i>La agonía del cristianismo</i>	3.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

Lamentación ante la momia de Pizarro

= Envío del autor. Arequipa, Perú =

Tengo que devolvarte la visita, caballero, porquero, capitán.
Germinaste en el vientre de una criada de convento
y llegaste a ser amo del Perú.
Los yanquis te habrían consagrado un self made man.
Los keswas, en su lengua dulce, te llamaban «el capitán anciano de la barba».

Nos duele tu felonía en Cajamarca, don Francisco.
3.000 confiados indios arcabuceados y el único hispano herido Tú!
La espada de un soldado tuyo te castigó la inicua mano.

Nos está doliendo Cajamarca, como a ti te dolía
Dios en la uña de Atahualpa.
Y qué miserable nos parece aquel tesoro: «Oro
en estos tres salones, hasta donde alcance mi mano»
con que compró su muerte el Inca zonzo.

Sólo se ennoblecíó tu vida con tu muerte, Marqués.
(En la misma vara en que mediste te midieron).
—¿A la guarida del león vinisteis?—dijiste bellamente,
y machucaron tu cabeza con un cacharro inca.
Sólo dieron su vida por ti dos pajecillos
que se portaron mas hombres que tu Alcalde palangana y gallina.
Y te enterraron entre gallos y media noche, con cuatro lágrimas
y cuatro velas, tus sirvientes.

Quizá aquel beso a la cruz que hiciste con tu sangre
fué el único beso noble de tu vida condotiera.

Y yo quería verte. Y fui a la Iglesia Catedral de Lima,
pobre, querido, noble, valeroso y felón capitán.
Allí Leguía te ha hecho construir una vitrina;
Leguía, ese otro halcón que estuvo con nosotros en la Isla del Gallo.

Y fui por ti, Marqués. Ya no tenías gorguera,
ya no tenías empaque, ni barragana india ni armadura.
Tu mayordomo de tumba es un mulato.
Enciende un fósforo y nos dice:—Aquí le dieron la estocada,
y por aquí murió.
Y nos muestra un hueco donde tenías en otro tiempo el corazón.

—Y lo amarraron de las piernas, sigue,
en la botella están las vísceras y en el tubito los papeles.
Tu marquesado, señor Don Francisco, tus pergaminos, Caballero de
Santiago,
todas las alas de los sueños que soñaste, niño porquero.

Estás tendido allí, solito, capitán del tumulto;
seco, agujereado. La muerte te ha afeitado las barbas;
la muerte te ha encogido a ti que no cabías en España ni en América.
Y te ha metido en una urna como un Cristo en salmuera.

Un león de bronce es lo único heroico. Pero se muere de bostezo!
y dos mujeres, de frío bronce también,
lloran tu miseria presente, capitán. Una abraza
una espada y la otra se limpia las legañas.

Te han rellenado la cabeza de algodones,
capitán de los sueños inmensos y de los galeones,
y han puesto algodón en el sexo y donde tenías corazón.

Estás tan feo, tan sin arrogancia, tan chiquito,
que Carmencita, la hija de mi amigo Ureta, dice:—Uf, qué asco!
Qué asco, sí, de la gloria y de la espada
que ensuciaste en la sangre de Almagro y en la fe de Atahualpa.
Qué asco de todo ese tumulto de caballeros salteadores
y de haraganes frailes asesinos.

¡Qué asco, sí! De tu epopeya bufa, ávida, sangrienta
sólo nos queda el limpio fulgor de tu espada ante los 13,
y el desparpajo alegre del truhán
que se jugó a los dados el sol tahuantisuyo esa mañana.
Nada más, Caballero. Ah, sí: tu beso a Don Quijote, ese otro ta-
rambana.

—Que tenga usted un buen días, patroncito,
me ha dicho este mulato monedero de tu momia.
Yo no lo miro, no lo escucho, soy tu momia.
Y salgo mudo, como en mortaja, tengo vergüenza de tu gloria.
Y no le doy al mulato limeño una propina.

Alberto Guillén

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y de las Casas editoras).

Manuel Segundo Sánchez y Luis Correa han recogido en volumen elegante las famosas *Mesenianas* de Juan Vicente González, un clásico venezolano. De Luis Correa es el prólogo interesante. Por la Editorial Sur América. Caracas. 1932.

Por las Ediciones Europa América, Barcelona, ha salido

Máximo Gorki: *¡En guardia!* Prólogo de Romain Rolland. Trad. de A. Buendía.

Un ensayo de novela que nos interesa:

El Vargueño. Por Luisa Martínez. Caracas. 1932.

Otro libro que nos place mucho haber recibido: *Lecturas para niños*. Por Alfonso Escudero. 1933. Lo prologa Mariano Latorre. Tomo I para el primer año de humanidades. Selección hecha por los mismos niños.

El Padre Escudero es Profesor en el Liceo San Agustín, de Santiago, de Chile

La excelente Revista de Educación de Sto. Domingo, Rep. Dominicana, ha editado en folleto aparte un texto famoso

de Eugenio María de Hostos: *Geografía evolutiva*. Sto. Domingo. 1932.

La «Colección Universal» de Espasa-Calpe, S. A., Madrid, se ha visto aumentada con estos títulos:

Chateaubriand: *Atala, René y El último Abencerraje*. Traducción de Manuel Altola-guirre.

Lope de Vega: *Comedia famosa del Sembrar en buena tierra*.

Prologa la edición de esta obra maestra: Aurelio Baig Baños.

Víctor Hugo: *Los trabajadores del mar*. En dos tomos. Traducción de Manuel Alto-laguirre.

Fenelón: *Aventuras de Telémaco, hijo de Ulises*. En dos tomos. Versión castellana por F. S. B.

Estas obras:

Alfredo Colmo: *La revolución en la América Latina*. M. Gleizer, Editor. Buenos Aires. 1932.

Envío del autor.

Alfredo Sanjinés: *La reforma agraria en Bolivia*. Edit. «Renacimiento», La Paz, Bolivia.

Envío de Abraham Valdés.

De don Francisco Romero, Profesor en las Universidades de Buenos Aires y La Plata, nos llega esta tarjeta, fechada el 12 de marzo de 1933.

Sr. J. García Monge. De mi consideración: Vivamente le agradezco el envío del exquisito libro de Brenes Mesén, *Lázaro de Betania*, una de las cosas más finas, puras y delicadas que he leído últimamente. Lo he hecho conocer a algunos amigos, que participan de mi parecer, y continuaré comunicándolo en el círculo de mis relaciones. Con ser el autor conocido, el funesto aislamiento cultural interamericano no ha permitido la difusión y autoridad que son debidas a un escritor de su categoría. Esperemos que cambien las cosas alguna vez, lo antes posible, cuando cada país nuestro cuente con unos pocos hombres puestos por entero, como usted, al servicio de la idea americana. Efusivos saludos.

Señalamos también estas tres obras que nos llegan por Espasa-Calpe, S. A.:

Tomás Carlyle. *Los héroes*. Culto a los héroes. Lo heroico en la historia. Traducción de Francisco Gallach Palés. Madrid. 1932.

Aristóteles: *Anatomía de los animales*. En las «Obras Completas» de Aristóteles. Trad. de Francisco Gallach Palés, Prof. en el Instituto de Valencia.

J. Balmes; *Pensamientos*. Selección de V. Pérez García.

Respectivamente son los tomos LXI, LXII y LXIII de la «Nueva Biblioteca Filosófica».

El esfuerzo loable:

El tomo V del *Indice Bibliográfico de Costa Rica*, por Luis Dobles Segreda, acaba de salir. Librería Lehmann. 1933.

Hacen el encomio justiciero en notas aparte don Ricardo Fernández Guardia y Mario Sancho.

El tomo comprende la Historia hasta 1900.

De el cesarismo en Cuba habla M. Márquez Sterling en la obra

Las Conferencias de Shoreham. México. Ediciones Botas. 1933.

Un estudio económico, jurídico, político, ético:

Teoría regionalista y regionalismo peruano. Por Diógenes Vásquez. 1932.

Por el Instituto de las Españas en los Estados Unidos nos llega:

Benito Pérez Galdós: *Torquemada en la hoguera*. Nueva York. 1932.

Introducción y notas de Angel del Río.

Por Espasa-Calpe, S. A., Madrid, nos llega:

César Silió: *En torno a una revolución*. Crisis de España. Caída de la monarquía. La República. La revolución socialista.

Señalamos estos cuadernos de divulgación:

Manuel Pedro González: *Marginalia modernista*, y *Noticia Bibliográfica*. (Indice hispano-americano).

Reproducidos, ambos folletos, de la *Revista Bimestre Cubana* de La Habana.

De las publicaciones del Ministerio de Educación Pública en Quito, Ecuador:

La escuela primaria en el Perú. Por Luis Alberto Sánchez.

De Luis Alberto Sánchez, también:

Carta a una indoamericana. Cuestiones elementales del aprismo. Quito. 1933.

Un ensayo que nos envía nuestro amigo y colaborador en La Paz, Bolivia, A. Valdez:

La tesis andinista. Bolivia y el Paraguay. Sucre., 1933.

Por Jaime Mendoza, de reconocida reputación entre los escritores bolivianos.

Del autor, esta obra considerable:

Diego Bautista Urbaneja: *La propiedad intelectual en la legislación venezolana y ante el Derecho Internacional*. Caracas, 1918.

Se habla de *El libro de los animales llamados salvajes*:

Con esta bella obra de André Demaison, que, excelentemente traducida al castellano por M. T. de Llanos, acaba de publicar Espasa-Calpe, S. A., ofrécese una admirable serie de relatos de esa literatura en cierto modo nueva, tan del agrado de las masas lectoras de otros países, en la que los animales adquieren primacía relevante, desarrollando una acción de sumo interés y emotividad.

Resalta en *El libro de los animales llamados salvajes*, no sólo la admirable riqueza de observación que ha precedido a su trazado, sino una honda intención exaltadora del instinto animal, que, cuando cuenta, desde un comienzo, la previa educación que podría denominarse doméstica, o sea el trato

con el hombre, pierde los atávicos reflejos salvajes para convertirse en ser que semeja algunos de los sentimientos del alma humana, tendiente, por naturaleza, al bien.

Dentro de esa tónica común a las narraciones integrantes de la obra, cada una de ellas ofrece las peculiaridades propias de tipos dispares de la gama zoológica tropical en casos particulares que han servido a modo de fuente inspiradora y de concreta observación experimental. A cual más interesantes las cinco narraciones en cuestión—cuatro de ellas atinentes a otros tantos animales en las que cada uno juega su papel respectivo y la otra comprensiva de una como síntesis de las características comunes y del contraste que ellas ofrecen con las del hombre en evolución regresiva—que muestran esa minuciosa labor precedente de estudio profundo y entusiasta vocación. Enmarcados en el corazón del Africa tropical—confines de la Nigeria, Guinea, etc.—los animales aparecen descritos con propiedad suma, adquiriendo esa justeza y naturalidad no sólo por virtud de las cualidades subjetivas expuestas, sino también dada la manera fiel con que la narración refleja el medio ambiente circundante. Esto constituye complemento de mérito en la obra, ya que allí el paisaje, la exultante paganía con que se viste naturaleza alcanza a veces categoría accional en las narraciones de esta clase.

Libro, en fin, el de André Demaison, sumamente instructivo, que revela algunos de esos insospechados aspectos con que se dilatan los horizontes de la investigación natural, posee una carencia de artificio, un reflejo pristino de la realidad que han de captarle el interés acucioso de masas lectoras, compuestas tanto de niños como de personas mayores.

Volumen de 184 páginas, 19 x 13 cms., con dibujos entre el texto y en la cubierta. Precio: 5 ptas. el ejemplar. Espasa-Calpe, S. A. Apartado, 547. Madrid.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas ediciones.

INDICE



CON EL ULTIMO CORREO:

Blanca Luz Brum: <i>Penitenciaría Niño perdido</i>	2.00
Pío Baroja: <i>Las horas solitarias</i>	3.50
Pío Baroja: <i>El aprendiz de conspirador</i> . Novela.....	3.50
V. Bonch-Bruевич. <i>En los puestos de combate de la revolución</i>	5.00
Marta Brunet: <i>Reloj de sol</i> . Alba, medio día, ocaso.....	4.00
Jorge Basadre: <i>Perú: Problema y posibilidad</i> . Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú.....	3.00

Solicítense al Admor. del Rep. Am.

Un estudio costarricense, e inédito, sobre José Martí

PALABRAS INTRODUCTORAS

Señor J. García Monge. Presente.

Muy señor mío y amigo:

Usted,—lo recuerdo muy bien,—sus manos sobre mis hombros, me pidió que escribiera un estudio sobre el gran José Martí y me indicó fuentes de investigación para que rastreara en periódicos y publicaciones donde había noticia de la visita del Independizador cubano a Costa Rica. De seguida, aguijoneado por su estímulo, emprendí el trabajo. ¡El trabajo de mi José Martí!

En estas apuntaciones, toda línea histórica responde a un documento. Algunas ideas, varios comentarios e impresiones, surgieron al paso, de lo recóndito, al meditar en la obra martiana, que es fuego azul de idealidad patriótica. En la búsqueda de datos encontré que vino a Costa Rica en dos ocasiones. Las referencias, al cabo fueron copiosas. Y la empresa cobró mayor interés, si se atiende a los halagos que brinda lo imprevisto y lo nuevo. Martí, la verdad; él, el desinterés; él, la egregia rectitud; él, el sacrificio que espejea y que estalla en cascadas, inmortales, de civismo.

A veces, amigo García, interrumpí mi labor y fui a la montaña, sacudido de sagradas conmociones, a traer una imagen para la vida de José Martí. Sólo la montaña, anegada de fuerza y de sabiduría, con su fresco despliegue de hojas y de bondades, podía darme pensamientos de la pureza de Martí, con todo el infinito de la emoción.

Lea usted estas cuartillas, y si merecen imprimirse, cuide de su destino, porque muy suyas son.

Con los más afectuosos sentimientos de

Carlos Jinesta

Abril de 1933.

Quando quiera tomar una Buena Cerveza

pidá

“Selecta”

Es un producto “Traube”

«Los versos de Luis C. López son una sarta de inconveniencias que parecen escritas con el solo propósito de burlarse de los lectores», dijo el peninsular Señor de Valbuena y luego, como comentario, a aquello de

cuatro perros detrás de una perrita,

agrega: «Esto no es poesía, es porquería, lo contrario de poesía».

Con un humorismo de buena ley, los editores de la segunda edición de «Por el Atajo», han puesto, como exordio, estas palabras del terrible Señor de Valbuena.

Me ha hecho recordar estos conceptos un incidente lejano, pues el Señor de Valbuena no andaba solo. Como él pensaron muchos hombres de letras, a quienes el Tuerto López sorprendía, sacudía, con su estro originalísimo; pero, el caso es que el Tuerto triunfó, se ha impuesto y ha tomado, sin quererlo, y casi como por asalto, esas fortalezas del criterio literario.

No conocía yo ni de nombre al travieso cartagenero, cuando una tarde (y de esto hace ya muchos años) una poesía suya producía gran revuelo entre el personal de la Biblioteca Nacional de Bogotá que yo entonces frecuentaba asiduamente, en mi calidad de cesante o Maquetas capitolino, por obra y gracia de la alternabilidad republicana, como entre nosotros se llama la rapiña o distribución de los empleos públicos, concedidos en otras partes por concurso, o adjudicados en orden a la preparación y calificaciones de los aspirantes.

No recuerdo quién era por aquel entonces el Director de nuestra Biblioteca Nacional, pero lo que sí quedó bien grabado en mi memoria, fué la actitud airada con que uno de sus altos empleados, el poeta Dieguito Uribe, de muy grata memoria, nos pasaba a todos un periodiquín en que aparecían los versos aquellos:

Domingo de bochorno, mediodía
de reverberación
solar. Un policía
como empotrado en un guardacantón,
durmiendo gravemente. Porquería
de un perro en un perfil. Indigestión
de abad, cacofonía
sorda de un cigarrón...

Esto no es poesía, es porquera, decía Dieguito, lo mismo que Mr. de Valbuena, a lo cual asentía gravemente el General Manuel María Castro, Ministro de Guerra del Quinquenio y que por una de esas viscosidades de nuestra democracia, con gran dignidad, desempeñaba en aquel tiempo un modesto empleo en la Biblioteca.

A decir verdad, yo no pensé con estos caballeros, pues lego en cuestiones literarias, respeté su opinión y callé la mía. Me pasó a la inversa de lo que ocurre a algunos con los conciertos de música, llamada música de cámara, que mientras los peritos y diletantes hablan de la belleza y sublimidad de la música, ellos se aburren y les parece todo ello un ruido detestable o un concierto desarticulado de cobres y violines y estrafalarias las actitudes del Conductor.

Pues yo cogí el papel y en silencio volví a leer aquello que producía tanto escándalo y cuando terminé, con el grito del borracho aquel, que rompe la quietud dominical, con un

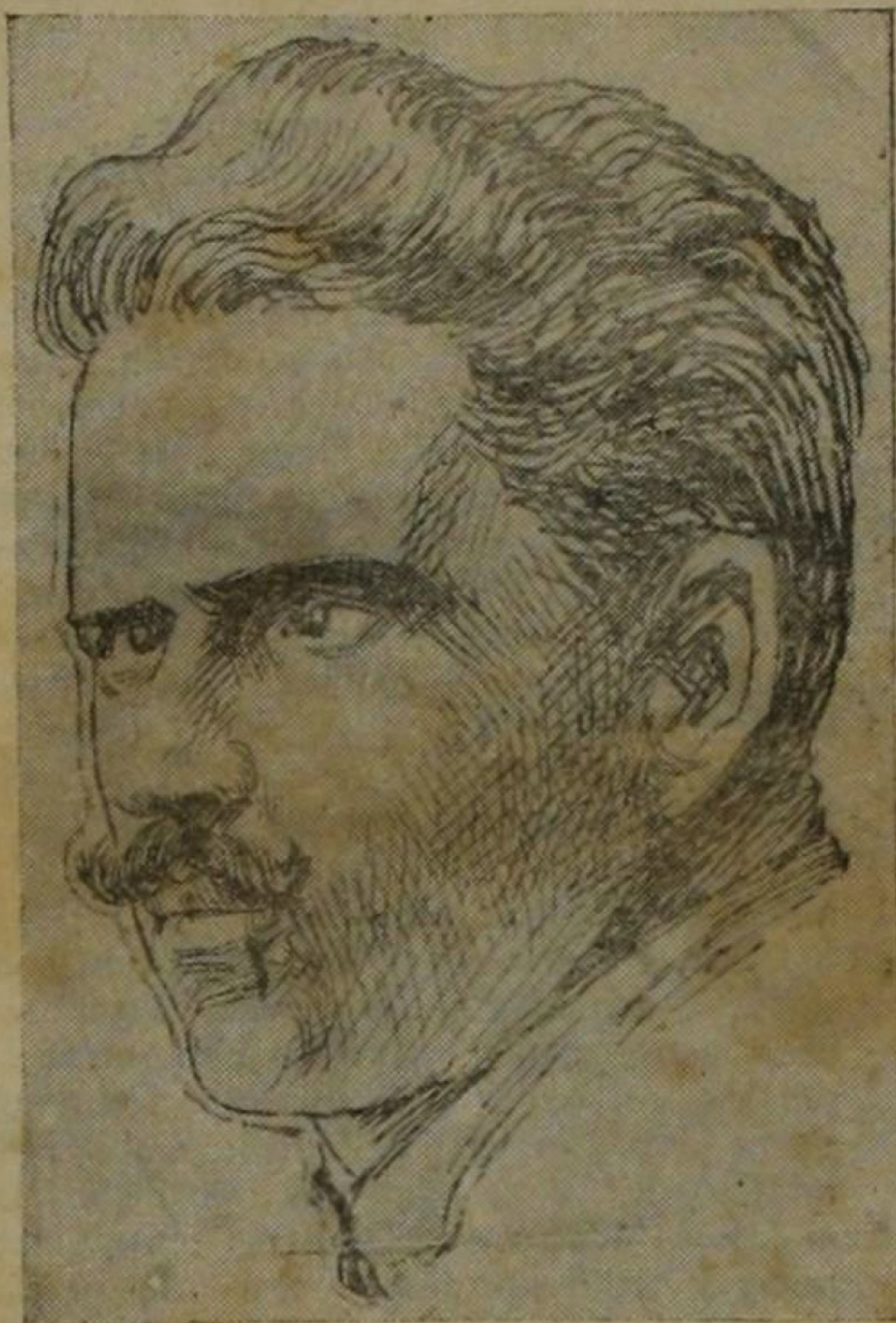
¡Viva el partido liberal!...

dije para mis adentros. Aquí hay originalidad: quien esto escribe tiene un hondo sentido para apreciar, en forma de verso, las cosas cómicas de la vida parroquial.

Y pasaron los años. El Tuerto continuó caricaturando la vida en sus versos raros y en todas partes empezaron a surgir admirado-

Cuestión de opiniones

= Envío del autor. Boston, marzo 4 de 1929 =



Luis C. López

res reflexivos, aquellos que, antes que medir los versos con «cabuyas», se pagan de la originalidad, sin parar mientes en los moldes rutinarios y estrechos de la métrica castellana.

Un día llega a Barranquilla un mozo de París. Era un brasilero intelectual, que alternaba la vida vendiendo paños de fabricación inglesa.—Quiero, me dijo, conseguir los versos de López. En Europa he leído algunos y tengo locura por hacerme a la obra completa. Y cada vez que el brasilero se asomaba al balcón de nuestra vivienda, ante la «reverberación solar» y la «placidez lugareña», viendo el desfile de perros por la calle, con risa festiva exclamaba siempre, recordando el cuadro trazado en «Tedio de la parroquia»:

¡Cuatro perros detrás de una perrita!...

En otra ocasión un amigo desde la capital de Bolivia, ciudad perdida en el corazón de los Andes meridionales, me escribía para pedirme, en forma muy suplicatoria, que le consiguiera las obras completas de López.

Pasan más años. El Tuerto es ya una figura que podremos llamar consagrada. Voy a Venezuela y en Caracas algunos intelectuales me piden noticias de López y también inquieran por las obras suyas.

Por cierto que yo llevaba dos tomos entre mi bagaje de agente viajero. Uno de éstos, «De mi villario», obsequio personal del autor. Una noche, en Cartagena, decía yo al Tuerto que no tenía en la colección mía ese volumen y el Tuerto, con una generosidad ilimitada, en brote característico, va rápidamente a su casa y me trae el ejemplar de su colección muy particular, que conservo hoy con aprecio singular.

El otro volumen «Varios a Varios» me lo traspapelaron en Caracas. Leoncio Martínez, un intelectual travieso, Director de un semanario jocoso titulado «Fantoques», se quedó con él pero el inolvidable Abraham López Penha, coautor de ese volumen, a quien por carta refería mis cuitas me lo repuso muy generosamente, con el ejemplar de su colección.

Más tarde, la suerte me trajo a esta ciudad de Boston y en ella tuve oportunidad de hacer relaciones con el doctor Isaac Goldberg, graduado de Harvard, escritor muy conocido en este país, hebreo de raza, poliglota y autoridad en cuestiones literarias, y en este escritor del Norte, encuentro otro admirador devotísimo de nuestro coterráneo. Cada vez que Goldberg menciona a López, parece dibujarse una festiva sonrisa en sus labios. A tal punto celebra las excentricidades poéticas del hijo de la ciudad amurallada, patria también de «Núñez y Antonia la Pelada», que, al yo hacerle conocer aquel soneto «A un amigo», a quien por darle «la ventolera matrimonial», de «alegre y camorrista», se tornó impasible y manso como un buey, Goldberg lo tradujo, en forma privada, para que su consorte pudiera saborear la silueta moral que del hombre casado hacia el hijo irreverente del trópico.

Todos estos pequeños incidentes, tomados aquí y allá, en opuestos puntos del globo, ¿qué prueban? Que don Antonio de Valbuena y los que con él juzgaban a priori una nueva forma de producción literaria no tenían razón. Ellos no se detuvieron a analizar lo que se escondía tras de esa fachada incongruente de que nos habla el terrible crítico peninsular. En el público, es el lector inteligente y sin prejuicios literarios, el que mejor juzga la obra de los poetas. Ella es buena si toca el corazón de las masas o despierta en la inteligencia de los lectores una emoción. Que López ha conseguido esto, lo prueba el hecho de que, sin propagandas de ninguna clase y más bien rehuyendo el bulto, y con modestas ediciones de provincia, ha llegado a todas partes o, como dicen nuestros gaceteros, «ha traspasado las fronteras de la Patria».

En lo que sí está cierto don Antonio, es cuando afirma que los versos de López parecen escritos con el sólo propósito de burlarse de sus lectores. ¡Eso es! El Tuerto no cree en sus versos, ni toma en serio sus admiradores. ¡El se ríe de todo eso! Empezó a escribir, a hacer versos raros, caricaturas de la vida de parroquia, por divertirse y continúa divirtiéndose, muchas veces con producciones anónimas, de sabor muy local, escritos en los mostradores de «El Bodegón».

Aquí, en Boston, con un inteligente amigo colombiano, costeño por más señas, cuando queríamos alternar con la vida precipitada y un poco brutal de estas grandes ciudades los recuerdos lugareños, abríamos «Por el atajo» y cómo reíamos al comentar aquellos brochazos cortos, aquellas frases en que, con dos palabras, dice el Tuerto un montón de cosas cómicas! Todo eso leído entre el ambiente frío, tieso y rutinario del norte, tiene un efecto exótico, evocador y festivo, que no es fácil para ser dicho.

Cuando fui a Cartagena en calidad de «admirador», el Tuerto me cruzaba las calles, pero la oportunidad nos puso frente a frente y desde entonces fuimos grandes amigos. Luis Carlos tiene una manera muy singular de estrechar la mano. Al hacerlo parece que guiña el ojo, ese que le ha dado el calificativo famoso de tuerto, pero el apretón de su diestra seca y huesuda, es un apretón cuya sinceridad es muy elocuente. Hoy día él en Munich y yo en Boston, servimos como Cónsules a la República. Un chimpancé del jardín zoológico diz que también lo ha congratulado, estrechando esa mano y... ciertamente, como colega suyo en esto del business consular, no espero yo cosechar tantos laureles!

Enrique Naranjo